7

Mayo 2002

Curso 2001 / 2002

“ESTUDIO”

Recitado y poesía

Boletín de actividades

Editorial

Recitado y poesía

Desde antiguo hemos concebido a los poetas como parte esencial de ese haber cultural que "Estudio" entrega a sus alumnos. De aquellos sabios maestros de la Institución Libre de Enseñanza, del Instituto-Escuela y de nuestras fundadoras, aprendimos que *la poesía es una de las fuentes más puras de toda inspiración educadora.*

Frente al empobrecimiento poético de nuestras sociedades nos empeñamos con afán en que los alumnos conserven en su memoria innumerables versos de distintas épocas para que estos formen parte para siempre de sus personas, les ayuden a sentir, a pensar, a reconocerse parte de una cultura con profundas raíces clásicas.

Ese constante contacto con la creación poética ayuda a despertar emociones y el goce de la belleza. Es camino para la formación del gusto, que sólo surge del íntimo contacto con las cosas bellas.

Los poetas, al transmitir *lo más hondo que se ha sentido, lo más noble que se ha ejecutado, lo más alto que se ha ideado,* ponen a los alumnos en contacto con nobles ideales. Constituyen, por tanto, inapreciable ayuda para la formación de las conductas, tanto en el niño como en ese tiempo de zozobra que es la adolescencia. Los grandes poetas, Homero y Virgilio entre otros, formulan normas de conducta y valores morales sobre los que se ha asentado nuestra cultura. Los romances instruyen por el ejemplo de hombres célebres: la actitud del Cid en la jura de Santa Gadea, depositada en la memoria de todos nuestros alumnos desde que recitaban aquel fragmento del *Cantar,* ¿servirá para inculcar el amor a la verdad, por encima, incluso, del castigo?

La lectura de nuestros grandes poetas ante los paisajes que ellos cantaron –Machado en Soria, Lorca en Covarrubias– ¿contribuirá a la identificación con nuestra tierra, nuestro pueblo y nuestra historia?

Pequeños versos quedarán depositados como sedimentos en una memoria de la que formarán parte para siempre. Esos poemas y romances, seleccionados con sensibilidad y sabiduría profundas, exquisitos de forma y de fondo, transmitidos de generación en generación, vínculo de unión entre alumnos y profesores desde antiguos tiempos de "Estudio", han sido capaces de perdurar a través del tiempo.

A la señorita Kuki, que nos enseñó a gozar de la poesía.

…«para mí los Machado, Juan Ramón, Lorca, Alberti, tendrán siempre el aroma de nuestros humildes cuadernos con lanas de "Estudio", en Oquendo.»

Juan Manuel Bonet

Dibujo de Víctor Fernández Araiz - 14 B.

… … … … …

«¡Buen Cid! Pasad… El rey nos dará muerte,
arruinará la casa
y sembrará de sal el pobre campo
que mi padre trabaja…
Idos. El Cielo os colme de venturas…
En nuestro mal, ¡oh Cid!, no ganáis nada.»

Calla la niña y llora sin gemido…
Un sollozo infantil cruza la escuadra
de feroces guerreros,
y una voz inflexible grita: «¡En marcha!»

El ciego sol, la sed y la fatiga.
Por la terrible estepa castellana,
al destierro, con doce de los suyos
–polvo, sudor y hierro–, el Cid cabalga.

Manuel Machado

nº 7. Mayo de 2002

Sumario

Poetas que fueron nuestros

El impacto de un símil 4
Poesía en "Estudio" 10
Me han venido a la memoria 12

Recitado y poesía

Clases III-IV-V Primeros recitados 16
VI El recitado en la clase VI 18
VII La hora de la poesía 20
VIII Poesía en el seminario "Las estaciones" 24
X Los romances en el seminario "Los Ríos" 26
12 "Leed los grandes poetas": Homero 28
13-14 Poesía épica: la exaltación del héroe 30
15 El Romancero: viaje a Covarrubias 32
16 La elegía 34
C.O.U. Prófugos del Hado 38
Textos poéticos a través del canto 40

Opinión

Una lanza por la educación literaria 42
La poesía de Góngora en la Enseñanza Media 46

Tradición y creación

Clase VII El viento en los sauces 52
15 Lecturas colectivas en Biblioteca 54
X La clase de Costura hoy 56

Historia

Palabras nuestras 58
El Cantar de Mío Cid 60

Relaciones

Intercambio con Lyon 62

Fundación "Estudio"
Jerónimo Junquera
Juan Manuel Bonet
Mercedes Cabrera
Carlos Gancedo
José Manuel Cajigas
Alberto López Ribé
Elvira Ontañón
María Luisa Martín de Argila
Eduardo Martínez de Pisón

Colegio "Estudio"
Directora
Elena Flórez

Directora del Boletín
Elena Gallego

Consejo de Redacción
Paloma Leira
Paz López
Mabel Pérez de Ayala

Diseño y maqueta
Alvaro Alvarado
Javier Lerín

Fotografías
Mónica Porres
Profesores y alumnos de "Estudio"

Filmación: *Alba*
Imprime *Izquierdo*

Depósito Legal M-12323-1999
ISSN 1575-0485

Tirada 2.200 ejemplares

Información: Colegio "Estudio"
c/ Jimena Menéndez Pidal, s/n
28023 Aravaca (Madrid)
Tel. 91 307 94 32

Poetas que fueron nuestros

El impacto de un símil

En la clase VII, con la señorita Nieves Gil, copiábamos poesías que luego aprendíamos. Desde entonces, recuerdo este comienzo:

Las barcas de dos en dos,
como sandalias del viento,
puestas a secar al sol.

Cuando uno es muy pequeño, y le regalan recursos de esta categoría, de poetas tan bien elegidos y tan infrecuentes, queda asombrado para siempre, y comprende, además, que ha empezado la vida en un colegio mejor y diferente, excepcional. Lo comprende después, claro, al ver lo que en aquellos años rodeaba a "Estudio".

Otras poesías aparecieron con la señorita Ángeles Gasset, con quien acabábamos de aprender a leer, uno por uno sentados a su lado en una silla diminuta. "Así podréis leer los libros que vosotros queráis". Y eso hicimos muchos, sin parar.

Hacía poco que habíamos entrado en la escena para bailar *El Pellico*, deslumbrados por los focos, de la mano de unas pastoras mayores, altas, guapas, sin nombre, cuyas faldas de fieltro nos rozaban las orejas:

Siempre andar,
siempre más andar,

Y escuchábamos luego sentados:

Non me partir
de te servir.
¡Mejor de las mejores!

O antes, atentos en los ensayos:

Palmas de Belén
que mueven airados
los furiosos vientos
que suenan tanto,

Algunos pudimos recitar, vestidos con unas calzas y un jubón en los que ya no cabemos:

Cuando el silencio tenía
todas las cosas del suelo,

En nuestras casas había muchos libros, nuestros padres los valoraban. Encontré uno, de una tal Antonio Machado, que me gustaba especialmente:

Yo, para todo viaje,
–siempre sobre la madera
de mi vagón de tercera–
voy ligero de equipaje.

Quizá era entonces lo que mejor podía entender de él, antes de llegar a las:

¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas

O a la melancolía de:

He vuelto a ver los álamos dorados,
álamos del camino en la ribera

Y la señorita Ángeles dictaba, mirándonos activa y bondadosa:

Sobre el olivar,
se vio a la lechuza
volar y volar.
Campo, campo, campo.
Entre los olivos,
los cortijos blancos.

Con esto, ya nos había inoculado el ritmo.

No mucho más tarde, fueron los romances, con Jimena Menéndez Pidal. Los conocía todos. Había trabajado en ellos siempre, sola o colaborando con don Ramón ("A Jimena, que Antígona de mi ceguera transitoria, recreó mis días de tedio, llevándome a sacar del olvido este Romancerillo, que estaba hacía muchos años arrumbado". Así comienza *Flor Nueva de Romances Viejos*).

Y el *Poema de Mío Cid*, que nos leía entero, cuidando la pronunciación antigua, tan bien investigada por su padre:

Aguijó Mío Cid, a la puerta se llegaba,
sacó el pie del estribera, una feridal daba;
non se abre la puerta, ca bien era çerrada.

Tantos romances épicos, puestos luego en comparación con sus versiones modernas:

El ciego sol se estrella
en las duras aristas de las armas,
llaga de luz los petos y espaldares
y flamea en las puntas de las lanzas.

O los romances líricos, también anónimos, bellos, delicados, conmovedores:

Bebe, mi caballo, bebe,
Dios te me libre de mal,
de los vientos de la tierra
y de la furia del mar.

Después, los romances tardíos, burlescos y fronterizos:

Lleva una negra guitarra,
negras las cuerdas y verdes,

negras también las clavijas,
por ser negro el que las tuerce.

Toda la poesía y el teatro clásico en verso leídos en clase, cuando ya éramos mayores, por Carmen García del Diestro, nuestra para siempre entrañable señorita Kuki:

Mía ha de ser la corona,
el laurel ha de ser mío.

Recitaba y accionaba con un entusiasmo que le duró toda su vida, ("cómo se viene la muerte tan callando") y que nos comunicaba con poemas de Manrique, Garcilaso, Santillana, El Arcipreste, Bécquer, Campoamor, Lope, Góngora, Quevedo, Calderón, Juan Ramón, Machado, Lorca, Berceo… Qué persona tan jovial, tan amena y culta, cuánto nos hizo disfrutar, cómo nos quiso. Poemas aprendidos de memoria por nosotros, casi sin esfuerzo, y que siempre nos acompañan.

A medida que voy recordando, me doy cuenta de lo mucho que estoy dejando de contar, de lo poco que estoy contando. Describo, ya de lejos, sólo las hojas altas de los árboles.

Pero, ¿para qué sirve hoy la poesía? ¿No sirve para nada? ¿No cabe ya en este mundo tan escaso de pensamiento y tan lleno de técnica, tan rápido y tan duro? ¿Serviría de contrapeso al odio? ¿Es otra forma de conocimiento que nos hace mejores? ¿Quieren hacernos creer que está representada por esas canciones tan difundidas y tan ramplonas? ¿Nos están imponiendo lo mediocre?

Algunos poetas han reflexionado muy bien sobre la creación poética y la poesía. Dice Antonio Gamoneda en su libro *El cuerpo de los símbolos*: "Poesía es la creación de objetos de arte cuya materia es el lenguaje. He aquí una obviedad importante. En cuanto a la especie artística, parece claro que se trata de un arte del tiempo; mejor aún: de un arte de la memoria. Tengo, pues, temporalización y memoria por datos necesarios en la obra poética".

Terminaré con tres poemas actuales, elegidos de los autores que me gustan, y que tienen algo que ver con lo que estaba diciendo:

Lector de viejas historias, ¿qué buscas
en los libros? Tal vez una tropa
perdida hacia Morella, con banderas
de otro siglo. Una provincia oscura.

La niñez y sus sueños. Una señal
de que fue grande la patria. La ilusión
y el misterio. La penumbra naciendo
al término del día, cuando el ángelus
es la paz de la tarde. Tu voz
en otras voces, que han de morir contigo.

Juan Manuel Bonet (de La patria oscura*)*

Sobre la playa el viento de septiembre
abre extraños caminos. Silenciosas aves
del mar escoltan unos restos
que las olar trajeron a la arena
y que las olas borrarán.
Algo que fue navío, soledad de delfín,
sueño de hombres.
Así el Arte.
Y las cenizas del amor.

José María Álvarez (de Museo de cera*)*

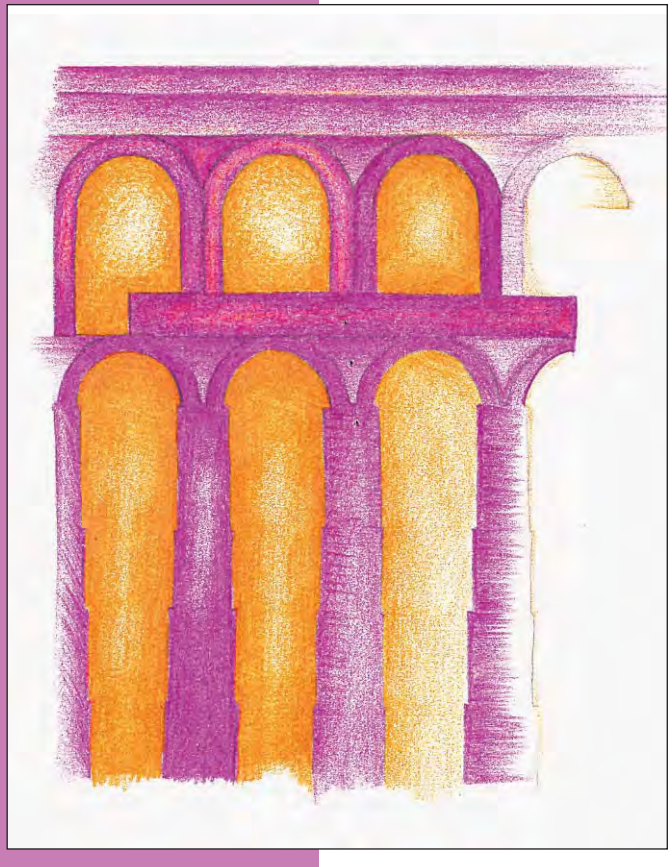
Y todos los poemas que he escrito
vuelven a mí nocturnos.
Me revelan
sus más turbios secretos.
Me conducen
por lentos corredores
de lenta sombra hacia qué reino oscuro
por nadie conocido
y cuando ya no puedo
volver, me dan la clave del enigma
en la pregunta misma sin respuesta
que hace nacer la luz de mis pupilas ciegas.

José Ángel Valente (de Fragmentos de un libro futuro*)*

Creo que todos podemos encontrar, a lo largo de nuestra vida, algunos poemas que nos hagan felices, que ordenen nuestro pensamiento y nuestro pasado, que nos emocionen, nos orienten, reflejen nuestra imagen, o nos acerquen el recuerdo de lo que no hemos hecho.

Luis Gutiérrez del Arroyo
Antiguo alumno. Promoción 63

Dibujo de Lucía Ortiz - 16 C.



Hay palabras que nos depositan
en el otro apoyo de los puentes,
mampostería necesaria de la memoria,
arcos hacia acabados viajes,
sombras que ya no son ni se acercan.
Prisioneros en los hoteles abandonados,
nos asomamos a la lentitud de las aguas,
buscando un retroceso imposible.

Luis Gutiérrez del Arroyo
(Poema inédito,
perteneciente a su próximo libro)

Poesía en "Estudio"

Entre mis más antiguos recuerdos poéticos, en Oquendo, versos de Antonio Machado, Manuel Machado, Juan Ramón Jiménez, el Federico García Lorca de las *Canciones*, el Rafael Alberti de *Marinero en tierra*…

Versos por siempre míos –nuestros: estos recuerdos los comparto con muchos–, y a esa apropiación contribuyó ciertamente el diálogo de esas palabras, con las imágenes que como es costumbre en "Estudio", habíamos de yuxtaponerles en nuestras humildes hojas, destinadas a conservarse luego en cuadernos atados con lanas.

Entre esos poemas de "Estudio", se me quedó especialmente grabado uno de Manuel Machado, *El jardín gris*, que sigue siendo el poema suyo que prefiero, y cuyo comienzo me sé de memoria: "Jardín sin jardinero, / viejo jardín, / viejo jardín sin alma, / jardín muerto"…

Manuel Machado, Antonio Machado. Ni la frecuente condena de la obra del primero por su compromiso franquista durante la guerra civil, ni su exaltación por lo mismo en plan provocación, ni el mal chiste de Borges, "Ah, no sabía que Manuel tuviera un hermano"… Manuel y Antonio Machado son dos grandes poetas, dos grandes poetas españoles que aprendieron mucho del simbolismo francés, fuente fundamental también para Juan Ramón, lector de "libros amarillos" desde sus tiempos del sanatorio de Le Bouscat.

De los años de "Estudio", me queda una lección fundamental: leer poesía en la escuela, es el mejor modo de asegurarte de que te hará compañía el resto de tu vida.

España, Francia. De "Estudio" pasé al Liceo Francés, y ahí se fueron sumando los poetas de mi otra lengua, la materna. Recuerdo, en clase, la melancolía de unos versos de Charles d'Orléans, cantor del exilio. La fuerza de François Villon. La delicadeza de Ronsard. El rigor de Racine y Corneille. Victor Hugo, el París sombrío de *Les misérables*, el viaje por el Rin, su monumental biografía por André Maurois… A los simbolistas, que también a mí me iban a influir decisivamente, los descubriría algo más tarde, como a Apollinaire y los cubistas, y a André Breton y los surrealistas.

Palabras, imágenes: me interesa especialmente el modo en que palabras e imágenes coexisten, en ciertos poetas que también fueron pintores, como es precisamente el caso de Lorca, y como podía haberlo sido el de Juan Ramón, que sin embargo terminó abandonando esa vocación.

Hoy tengo frente a mí, mientras escribo estas líneas, primeras ediciones de los Machado, de Juan Ramón, de Lorca, de Alberti, y de otros muchos poetas españoles. Hace muchos años que sé que pocas cosas igualan el placer de leer a un gran poeta, tal como lo leyeron sus primeros lectores. Y sin embargo, para mí los Machado, Juan Ramón, Lorca, Alberti, tendrán siempre el aroma de nuestros humildes cuadernos con lanas de "Estudio", en Oquendo.

Poesía por siempre, venciendo al tiempo: recuerdo mi emoción cuando, en "Estudio", nuestro hijo mayor, Miguel –a él y a su hermano, Pablo, y a su madre, Monika, pertenece mi poema *Biala Gora*–, empezó a familiarizarse, a partir de las mismas delgadas *Canciones* que yo, con Federico García Lorca.

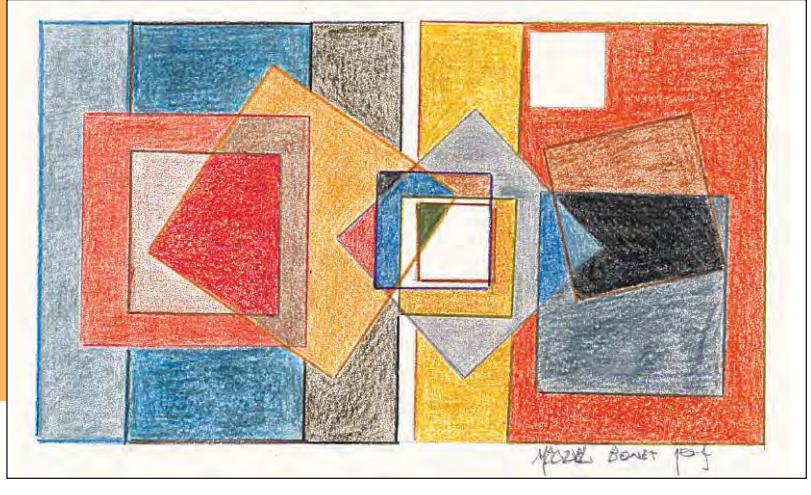
Juan Manuel Bonet
Antiguo alumno. Promoción 70

Biala Gora

Mi amor son el heraldo de Cracovia a las doce
–en la radio–, las ardillas en su danza un año
más, los pájaros carpinteros y los que no,
las sirenas de los trenes al fondo del bosque
y en él las moras, las setas. Mi amor son también
nuestros ciclistas, nuestros pequeños pescadores
que van creciendo. Mi amor es tal vez la costumbre,
pero también es encontrarte en la noche oscura
de Europa, igual que si fuera la primera vez.

Juan Manuel Bonet

Dibujo de Miguel Bonet - 15 A.



Me han venido a la memoria

Me han venido a la memoria como si repasara un viejo álbum de fotos mal pegadas. Al decir en alto la palabra "Estudio" me han llegado sus rostros, sus voces, su ropa y sus gestos. Son mujeres que marcaron mi adolescencia y me dieron valor para ser lo que soy. Son mis profesoras y son mis tías de la Castellana, las hermanas Gómez-Moreno, tan unidas a las anteriores por lazos de amistad personal o por estar relacionadas entre ellas como antiguas alumnas de la Institución Libre de Enseñanza y luego como profesoras del colegio "Estudio", que me resulta difícil separarlas. De una en una, de dos en dos, como una extraña procesión o como si caminara por una galería de retratos y las fuera mirando por primera vez, ellas vuelven a mí y me hacen revivir aquellos primeros años de mi estancia en Madrid.

Las había visto muy poco en los últimos tiempos y a algunas no las había vuelto a visitar desde hacía casi treinta años. Durante ese largo periodo yo había procurado olvidar cómo había sido el final –mi final– con el Colegio, y no lo había conseguido, pero había logrado oscurecerlo y emborronarlo de tal manera que se mezclaban los hechos y los lugares, las palabras y los protagonistas. No sé todavía por qué, pero creo que los años apacientan el espíritu y los rencores, y en uno de mis viajes a Madrid decidí reencontrarme con ellas, de una en una o de dos en dos, como siempre. En algunos casos fue demasiado tarde, y en otros no sé si sirvió para algo volver a verlas porque no pude hacer lo que realmente quería: pedir una explicación y averiguar lo que pasó realmente. En cualquier caso, ya no importa. En este momento sólo necesito recordar de nuevo cómo eran ellas o cómo era yo entonces, y así poder entender lo que soy ahora gracias a ellas.

Durante quince años mi vida había girado en torno al colegio "Estudio" y sus asuntos. Era profesora en Valdemarín y antes había sido alumna en Miguel Ángel. Mis amigos, mis diversiones, la familia... todo giraba a su alrededor. Incluso los años en la universidad habían estado marcados por ese espíritu, contradictorio y resistente, que se había forjado en mí durante los años que pasé en Miguel Ángel. Mi vida había cambiado ciento ochenta grados al llegar allí. Yo era una adolescente deslumbrada por un mundo que en nada se parecía al que hasta entonces había conocido y

todo lo que sucedía a mi alrededor tenía algo de especial y extraordinario. Fue entonces cuando descubrí que mi rebeldía y mis actos de oposición no eran en nada diferentes a los que tenían mis compañeros, y, lo más importante, nadie se extrañaba por ello, pues eran actitudes habituales en una muchacha abierta a las cosas y a las ideas que la cercaban. Saber que podía opinar y opinar; saber que podía contestar cuando algo me parecía injusto y contestar; y, en fin, comprender que tenía una voz propia y podía usarla, fueron las mejores conquistas que pude hacer aquellos años.

Ellas me ayudaron a comprenderlo.

Primero fueron las hermanas Gómez-Moreno: María Elena, Natividad y Carmen. Las tres. Cada una a su modo me fueron enseñando las propiedades del mundo, sus mejores riquezas, el alma de las cosas que me rodeaban. Aprendí a leer romances, a mirar las constelaciones y repetir sus nombres uno a uno sin cometer un solo error. Me enseñaron a replicar sin necesidad de herir; a opinar sin obsesionarme con tener, o no, razón por el mero hecho de tenerla; a creer en mis propias iniciativas y en mis propias obras; a creer, fundamentalmente, en mí. Todo eso fue un poso que se fue depositando dentro y que tardaría años en salir. Pero ahí estaba.

Hubo otras mujeres que fueron ejemplo de lo que un día yo soñaba con llegar a ser. Eran mis profesoras de Literatura, de Historia, de Ciencias Naturales... Yo admiraba su fortaleza y su ánimo, y algunas veces imitaba sus gestos en lo que podía. No era sólo cómo se sentaban o cómo abrían un libro y pasaban las hojas, o cómo se volvían de espaldas a nosotros y escribían los nombres difíciles en la pizarra para que no los olvidáramos (Sigerico, Eurico, Alarico, Gesaleico, Amalarico... ¡Dios, no he conseguido olvidarlos!); o cómo y con qué facilidad dibujaban en un momento la planta de una iglesia románica o el alzado de una fachada renacentista; o cómo leían aquellos versos de Garcilaso y de Machado... No. No era sólo eso. Era mucho más. Con el tiempo llegué a imitar como pude aquella forma respetuosa de dirigirse a los alumnos sin necesidad de usar el usted; cómo acercarse a ellos con la sinceridad que merecen respondiendo a sus interrogantes, aclarando, en la medida de lo posible, la incertidumbre de sus corazones tan llenos de zozobras y misterios que había que

desvelarles poco a poco; cómo hacerles, cómo obligarles a conquistar su propio espíritu, hacerlo razonable, crítico, incombustible al desaliento. Esos si eran los gestos que yo deseaba imitar. Y las mujeres que me lo enseñaron estaban vivas en mi corazón y en mi memoria: Jimena Menéndez Pidal, Mª Elena Gómez-Moreno, Carmen García del Diestro, Josefina Calandre...

A unas las recuperé como buenamente pude: fotografías, pedazos de papel con notas al margen; una carpeta azul con cientos (miles me parecían entonces cuando las tenía que copiar) de fichas de literatura, de geografía, de arte; unas notas dentro de un sobre de cartulina gris marengo donde aparecían frases escritas con una letra redonda y clara: "puede y debe mejorar... pone atención... habla mucho en clase... alimenta sin cesar el fuego de la conversación..." Una carta de la señorita Cuqui a la muerte de mi madre en la que recuerda mis ojos, enormes y brillantes, abiertos siempre de par en par; unas flores secas dentro de un libro amarillento de Espasa Calpe con un párrafo subrayado en el que se citan las maravillas de una España desconocida y árida; un libro de romances dedicado por don Ramón Menéndez Pidal a una Elsa niña desperdigada por el jardín jugando al baloncesto con sus nietos, Elvira y Fernando, sin entender del mundo poco más allá de aquellos muros y sin saber aún nada de reconquistas o de miserias académicas; un álbum de hojas secas (¿por qué les gustarían tanto las hojas secas?) de diferentes formas con un nombre irrepetible debajo de cada una de ellas que la señorita Calandre nos había obligado a recoger en la última excursión luchando contra el frío de Gredos y los parterres de la Castellana que era donde a última hora encontrábamos la solución de nuestros problemas botánicos.

A otras las conservo intactas: una voz, unos versos de Lope, una sonrisa en el Museo del Prado delante de Las Meninas, un dedo en posición de firmes, una falda escocesa... Cosas pequeñas y tontas que se levantan delante de mis ojos como un gran ventanal por el que puedo, todavía, contemplar el mundo que he elegido para mí misma y para los míos.

Elsa López

Antigua alumna. Promoción 59

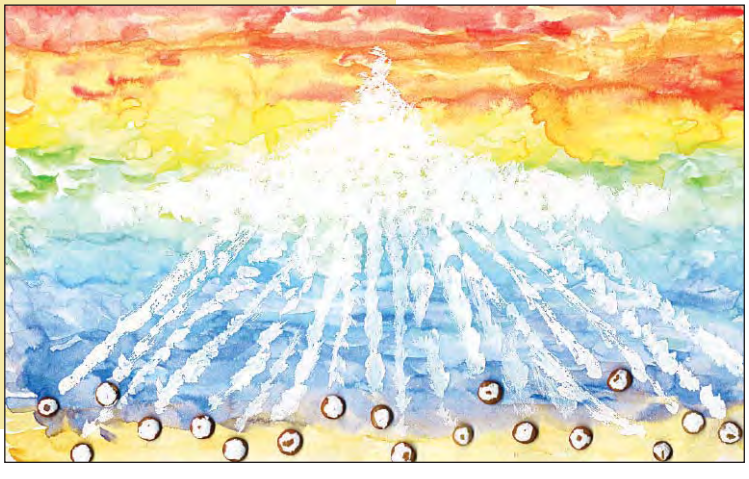
El cuento imposible

Había regresado a los huertos repletos de manzanas.
Había regresado a las tardes de oro
y al mar todo de azul y horizontes
ocupando el espacio que enmarcan las ventanas
y el brillo de unos ojos que miran a lo lejos
intentando abarcar el mundo y sus distancias.
Era invierno en las islas
y ella volvía de nuevo al patio con jazmines
y al sueño de Granada,
a las tías del carmen
y al viento en sus cabellos y en sus moños de cera.
"Te contaré una historia si eres buena
y comes con cuidado el trozo de milagro
que te ha caído en suerte".
La niña que era entonces
colocaba la barbilla entre sus dos manitas
y miraba con miedo aquel gran horizonte
de alhambras y cipreses.
"Cuéntame un cuento, anda, el de Maese Pérez…"

A lo lejos, el mar, era un rumor de arena.

Elsa López
(Poema dedicado a Mª Elena, Natividad
y Carmen Gómez-Moreno, las dos primeras,
profesoras de "Estudio".
Perteneciente al poemario
Mar de amores, XII Premio Nacional
de Poesía José Hierro, 2001)

Dibujo de Clara González - 16 A.



Recitado y poesía

clases III-IV

Primeros recitados

"Estudio" siempre ha fomentado el encuentro de sus alumnos con los libros, preocupándose de que éste sea realmente decisivo para ellos y permitiéndoles desarrollar un amor por la lectura que va más allá de la etapa escolar. Dentro de esa tradición educativa la poesía es una herramienta de trabajo habitual. Desde pequeños, los niños aprenden y recitan poemas, empezando a conocer a grandes autores de nuestra literatura que pronto formarán parte de su formación cultural.

En la Sección Infantil los recitados se utilizan con frecuencia como método de trabajo. Como todavía no saben leer ni escribir, aprenden los poemas a través del oído: la maestra recita los versos una y otra vez, ellos los repiten; así ejercitan la memoria y enriquecen su vocabulario. En las clases IV y V ya son capaces, además, de dibujarlos.

Los poemas que elegimos para enseñar a los niños:

- Hacen referencia a su experiencia cotidiana, tratando temas muy cercanos a ellos, pues sólo así podrán comprender su significado. Con esta idea les enseñamos poemas relacionados con el conocimiento del cuerpo humano (*Mi cuerpo*), los sentidos (*Escucha*), el entorno familiar (*La casa*), la alimentación y el cuidado del cuerpo (*El mercado*), el medio natural (*La mariquita*, *La cigüeña*, *La ardilla*) y las estaciones del año (*Otoño*).
- Son cortos y con un vocabulario sencillo, que pueden entender.
- Tienen el ritmo muy marcado para que se memoricen mejor y se puedan representar por medio de gestos, de esta manera los niños desarrollan su expresividad y aprenden a recitar correctamente.
- Son adecuados a la sensibilidad infantil, y obras de grandes poetas con tradición en el Colegio.

Los alumnos de esta Sección Infantil, desde la clase IV, entran en contacto con grandes poetas como Juan Ramón Jiménez (*Noche de invierno*), Antonio Machado (*Enero*, *Sobre el olivar*), Federico García Lorca (*Laurel*, *Mariposa del aire*), Rafael Alberti (*La pájara pinta*) o Adriano del Valle (*El elefante lloraba*). Este contacto continuará después, a lo largo de toda su vida escolar.

Muchos alumnos de "Estudio" ya adultos siguen recordando con especial cariño algunos de estos poemas que aprendieron cuando eran pequeños, o los romances que todavía se enseñan en la clase de Música.

En definitiva se trata de enseñar a disfrutar con la literatura, y esa educación comienza en el mismo instante en el que alguien cuenta una historia o recita una

poesía a un niño en la escuela, o antes de acostarse, lo mismo da. El afán por la lectura no es instintivo, lo sabemos, por ello pensamos que enseñar a descubrir el mundo de las palabras, los mensajes y los sentimientos que transmiten es labor esencial del maestro.

La poesía es una fuente inagotable de recursos que contribuye a hacer de nuestros alumnos personas más sensibles.

Profesoras de la Sección Infantil

Arriba izquierda:

Mariposa del aire,
qué hermosa eres,
mariposa del aire
dorada y verde.

Federico García Lorca

El elefante lloraba
porque no quería dormir…
«Duerme, elefantito mío,
que la luna te va a oír…»

Adriano del Valle

Abajo izquierda:

La ardilla corre,
la ardilla vuela,
la ardilla salta
como locuela.

Amado Nervo

Por la sierra blanca,
la nieve menuda
y el viento de cara.
Por entre los pinos,
con la blanca nieve
se borra el camino.

Antonio Machado

clase VI

El recitado en la clase VI

Las clases dedicadas a la poesía en este grado se conocen comúnmente con el nombre de *Recitado*.

A principio de curso empezamos recordando los poemas aprendidos en las clases anteriores y procuramos relacionarlos con otras actividades paralelas. Por ejemplo:

- El recitado de *La ardilla* (clase IV) durante la lectura de *Nils*.
- En febrero, al estudiar las cigüeñas, el de *La cigüeñita canta* (clase V).
- Los recitados de *Otoño...* y *Verde...* se aprenden en sus respectivas estaciones.

Por lo general, seguimos unas pequeñas pautas para facilitar el aprendizaje. La profesora recita la poesía, después da una explicación a modo de cuento para que entiendan el sentido de la misma. Luego la memorizan, la recitan individualmente y, como en este curso han aprendido a escribir, finalizan el trabajo escribiéndola y haciendo un dibujo que exprese su contenido.

Aprovechamos esta actividad para que aprecien las diferencias que hay entre un escrito en prosa y otro en verso, y también les hablamos del autor.

Los recitados de este curso son:

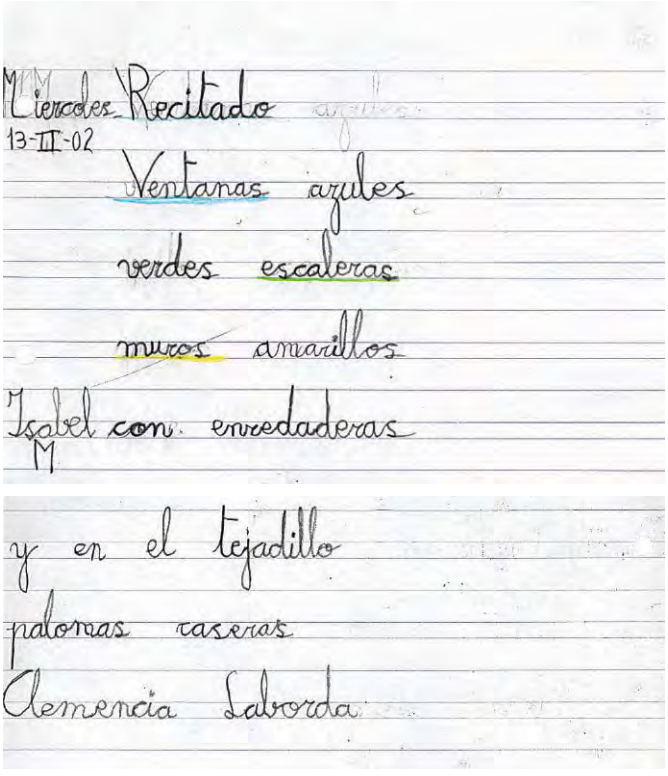
- *Otoño, viento amarillo* de Adriano del Valle
- *Ventanas azules* de Clemencia Laborda
- *Verde que te quiero verde* de Federico García Lorca
- *Esquilones de plata* de Federico García Lorca
- *Qué hermoso se ve el puente* de Amado Nervo

Otoño, viento amarillo,
vientecillo trotador,
que el campo como a un asnillo
carga con odres de olor.
Otoño, viento amarillo.

Adriano del Valle

¡Qué hermoso se ve el puente
de piedra sobre el río!
Abajo la corriente
y arriba el caserío.
¡Qué hermoso se ve el puente
de piedra sobre el río!

Amado Nervo


Miercoles Recitado
13-II-02
Ventanas azules
verdes escaleras
muros amarillos
Isabel con enredaderas
M
y en el tejadillo
palomas caseras
Clemencia Laborda

Primer recitado escrito en hoja de pauta por los alumnos

- *El carretero* de Rafael Alberti
- *La plaza tiene una torre* de Antonio Machado

Por lo general, los niños a esta edad memorizan con facilidad, y hemos apreciado que *Ventanas azules* y *La plaza tiene una torre* les gustan especialmente. Quizá la primera por tener una descripción sencilla y cercana a su vocabulario y la segunda por su ritmo, musicalidad y un contenido tan fácil de asociar con un cuento o historia.

Tanto con los recitados como con la memorización de adivinanzas, conseguimos de forma entretenida algo tan importante para su futuro aprendizaje como es ejercitar la memoria.

Profesoras de la clase VI

Verde que te quiero verde,
verde viento, verdes ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña.
Federico García Lorca

clase

VII La hora de la poesía

La poesía es algo que me fascina en todos sus géneros. Desde muy pequeña mi madre me recitaba versitos y me hacía memorizar sencillos poemas que recuerdo con cariño y algo de nostalgia: como la canción de cuna de Adriano del Valle *El elefante lloraba* y la de Gabriela Mistral *Sopla, sopla viento norte.*

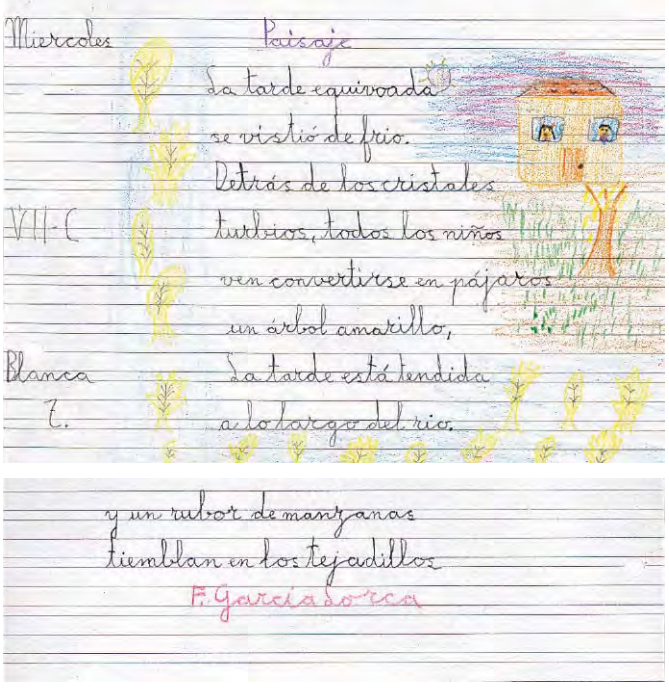
Leo y disfruto mucho cuando cae en mis manos un buen libro de poesía tanto lírica como dramática.

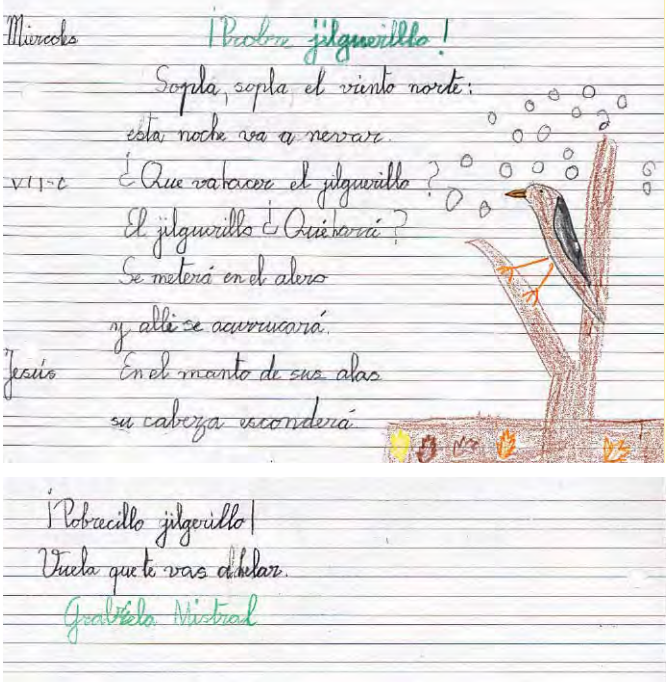
Cuando llegué a "Estudio", hace 28 años, pude observar la importancia que el Colegio daba en sus actividades a la poesía: desde la clase IV en la que se iniciaba, hasta las últimas etapas escolares.

En la clase VII trabajamos la poesía y algunos de los objetivos que pretendemos conseguir son:

- el desarrollo de la imaginación, la fantasía, la creatividad y el sentido poético en el niño,
- el fomento de la sensibilidad, la belleza, la ternura y el buen gusto,
- el goce de la lectura de poesías adecuadas a su edad,
- el ejercicio de la memoria con recitados de poetas escogidos,
- la invención de poesías descubriendo la rima sencilla.

En nuestro horario figura la Poesía como actividad durante una hora semanal. Pero no sólo le dedicamos ese periodo, sino que todos los días, al inicio de la jornada escolar, reunimos las cuatro clases en el pasillo y todos recitan poesías escogidas que memorizan fácil-


Miercoles
Paisaje
La tarde equivocada
se vistió de frio.
Detrás de los cristales
turbios, todos los niños
ven convertirse en pájaros
un árbol amarillo,
La tarde está tendida
a lo largo del rio.
VII-C
Blanca
T.
y un rubor de manzanas
tiemblan en los tejadillos
F. Garcia Lorca


Miercoles
¡Pobre jilguerillo!
Sopla, sopla el viento norte:
esta noche va a nevar.
¿Que va hacer el jilguerillo?
El jilguerillo ¿Querrá?
Se meterá en el alero
y allí se acurrucará.
En el manto de sus alas
su cabeza esconderá.
VII-C
Jesús
¡Pobrecillo jilguerillo!
Vuela que te vas a helar.
Gabriela Mistral

Miércoles

Recitado

Las mañanitas de Mayo
En las mañanitas
del mes de Mayo
VII-A cantan los ruiseñores
retumba el campo.
En las mañanicas
Juan como son frescas
L. cubren los ruiseñores

Recitado

Primavera en castilla

Flores azules, azulejos,
VII-B amapolas,
tomillo, espliego, salvia
la cigüeña dormita
en lo alto de la torre.
Entre los álamos
Pati C. pasa sereno el Duero.

las alamedas.
Ríense, las fuentes
tirando perlas
a las florecillas
que están mas cerca.
Vístense las plantas
de varias sedas
que sacan colorís
poco les cuesta.

Primavera en Castilla
salvia tomillo, espliego
Blas de Otero

Los campos alegran
tapetes varios,
cantan los ruiseñores
retumba el campo.

~ Lope de Vega ~

Juan

En esta doble página
y en la siguiente:
Poemas escritos, memorizados, recitados e ilustrados por los alumnos de la clase VII.

Miercoles Recitado

Abril florecia

Abril florecia
frente a mi ventana.
Entre los jazmines
y las rosas blancas
de un balcón florido
vi las dos hermanas.
Elena B La menor cosia
la mayor hilaba...
Entre los jazmines
y las rosas blancas
la más pequeñita
risueña y rosada
su aguja en el aire
miró a mi ventana.
La mayor seguia
silenciosa y pálida
el huso en su rueca
que el lino enroscaba.
Abril florecia
frente a mi ventana.
VI-B Antonio Machado

mente. Una vez escuchadas y con la entonación adecuada, valiéndonos de gestos y mímica, las repiten varias veces para recordarlas.

También, utilizando rimas sencillas y pegadizas, inventamos pequeñas estrofas con temas inspirados en la naturaleza, que a veces convertimos en cancioncillas infantiles, con las que disfrutan y se estimulan por ser ellos mismos compositores de letra y música.

Dentro del aula y por espacio de una hora preparamos esta clase cuidadosamente. Hemos seleccionado recitados de grandes poetas consagrados: Machado, Juan Ramón Jiménez, Lorca... Algunos de ellos están relacionados con los temas que damos en clase, como el cambio de la naturaleza en las estaciones del año. Estos poemas están llenos de ternura y de amor por la naturaleza y evocan sentimientos profundos en el niño.

Primero escribimos en la pizarra el poema. Luego los niños recitan pronunciando bien, despacio y con la entonación apropiada. Deben memorizarlo verso a verso. Por último se les pide que lo copien de la pizarra en su hoja correspondiente. Hacen dibujos preciosos utilizando la fantasía que les despierta el recitado. En algunas ocasiones se les invita a crear poesía. Sacan de su interior lo que en ese momento sienten o ven.

Hacen rimar o no los versos, que leen en voz alta para sus compañeros.

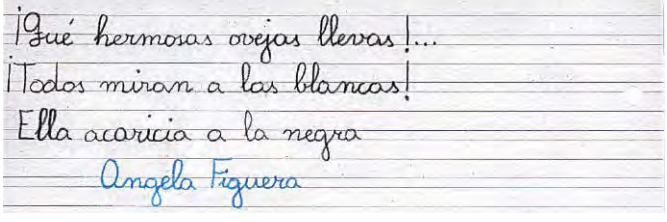
Ejercitan la poesía leyendo diariamente libros de lectura colectiva donde está recogida, y se les sugiere que lean en sus casas, haciendo partícipes a sus padres de dicha actividad y recitándoles las poesías aprendidas en la clase.

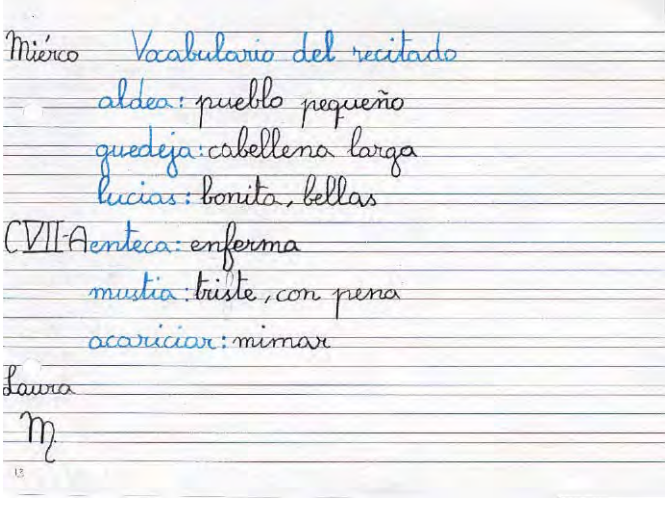
También iniciamos al alumno en la prosa poética para que conozca diferentes lenguajes. Durante el curso hacemos pequeños dictados, seleccionados previamente de *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez.

Con la poesía intentamos que pongan en marcha su imaginación, que sientan emociones que de otra forma no sentirían, que disfruten de lo bello, que vivan sensaciones y sean sensibles a tantas cosas que ellos no pueden tocar, por no ser materiales. En definitiva, que salgan del ritmo y las costumbres cotidianas, vean y sientan de otra manera y sepan apreciar que la realidad es como cada uno la quiera ver. No todos lo hacen del mismo modo, pero sí disfrutan todos de ello.

María José Blanco
Profesora de la clase VII

Miércoles Recitado: Pastorcilla de aldea
Pastorcilla de aldea
-descalza y suelta quedeja
pastorcilla de aldea:
CVII-A siete ovejas blancas
y una oveja negra.
Las blancas gordas y lucias,
Laura la negra, mustia y enteca.
M -Pastorcilla de aldea


¡Qué hermosas ovejas llevas!...
¡Todos miran a las blancas!
Ella acaricia a la negra
Angela Figuera


Miércoles Vocabulario del recitado
aldea: pueblo pequeño
quedeja: cabellera larga
lucias: bonita, bellas
CVII-A enteca: enferma
mustia: triste, con pena
acariciar: mimar
Laura
M

clase VIII

Poesía en el seminario "Las estaciones"

"Los árboles cambian
el color de los vestidos"
Oquendo de Amat

Desde los primeros años en el Colegio vemos cómo la poesía es una constante que forma parte de la educación de la sensibilidad en el niño.

Poco a poco los alumnos van dominando las técnicas básicas de trabajo. En nuestro caso, ya en la clase VIII, la poesía es un buen camino de acercamiento a la vida, un instrumento para despertar en el niño el sentido de la belleza interior y la capacidad para observar lo que nos rodea con los ojos y el lenguaje de un poeta.

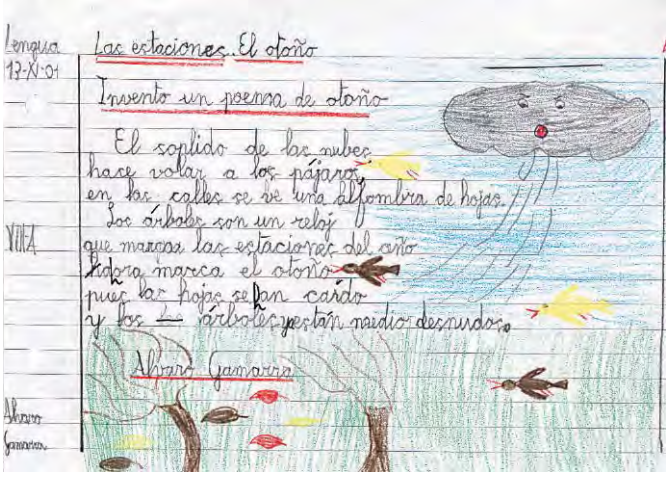
En este acercamiento a la poesía trabajamos la exaltación y el amor a la naturaleza, dentro del estudio de "Las estaciones". ¡Son tantos los puntos de conexión! Los viven en su ciudad, en los alrededores del colegio, y en las excursiones pensadas para este fin, y encuentran en el lenguaje de Machado, Ángel González, J. Ramón Jiménez... y en la musicalidad de sus versos, la imagen que ven a través de la ventana, desde el autobús, en los paseos buscando hojas e insectos, o en los bulbos que han plantado y florecen en la ventana.

Los poemas elegidos para este fin son poemas descriptivos y emotivos, escritos con un lenguaje claro y fácil de entender. Recurrimos a la poesía para nombrar y encontrar hermosos adjetivos que nos hacen imaginar escenas mágicas, y tras leer, memorizar e interpretar el poema, nos zambullimos en el lenguaje, nos convertimos en poetas y hasta nos atrevemos a recitar ante nuestra clase.

Y vamos más lejos, convertimos las palabras en colores. La mayoría de los poemas elegidos parecen pinturas. Los alumnos dibujan.

Arriba: ...*«nos convertimos en poetas y hasta nos atrevemos a recitar ante nuestra clase»*

Abajo: ...*«convertimos las palabras en colores.»*

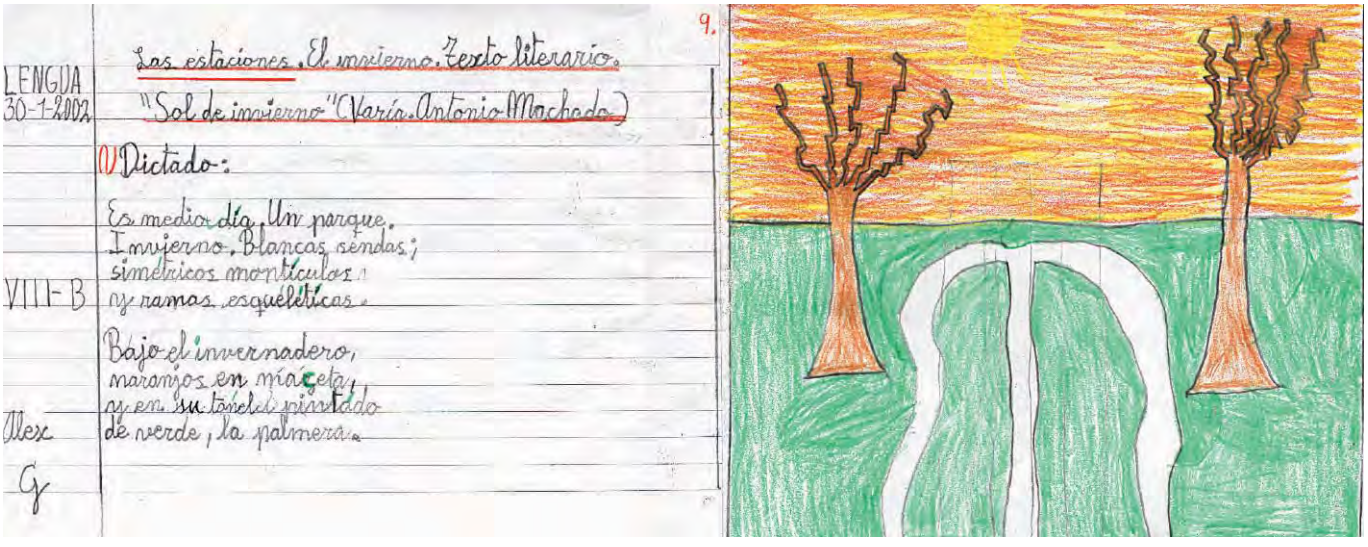


Y mientras lo hacen, imaginan, memorizan, aprenden a adjetivar y ¡hasta repasan geometría!

El poema introduce al niño en un mundo que mezcla la realidad y la fantasía, que lo sitúa en un tiempo marcado por un ritmo distinto, que rompe quizá con la prisa diaria, con la exactitud adulta, con la rutina del día a día sin más.

Profesoras de la clase VIII

«Y mientras lo hacen, imaginan, memorizan, aprenden a adjetivar y ¡hasta repasan geometría!»



«El poema introduce al niño en un mundo que mezcla la realidad y la fantasía, que lo sitúa en un tiempo marcado por un ritmo distinto.»
(el poema es de Ángel González)

clase X

Los romances en el seminario "Los Ríos"

Un texto en prosa de Alfonso X el Sabio, *Elogio de España*, nos da pie para arrancar nuestro curso en la clase X. Desgranándolo, vamos dándonos cuenta de la riqueza de nuestro país. Comenzamos a recorrerlo y sobre todo a conocerlo, dejándonos llevar por la corriente de cada uno de nuestros cinco ríos más importantes: Guadalquivir, Guadiana, Tajo, Duero y Ebro, por este orden, desde su nacimiento hasta su desembocadura.

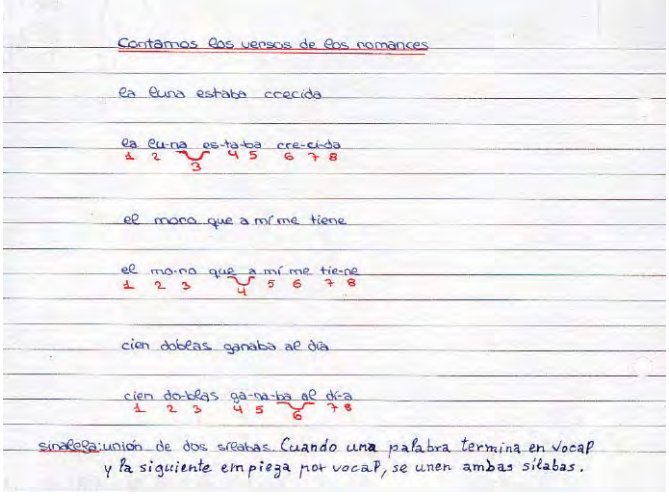
¡Los Ríos! Así se llama nuestro tema conductor. Un tema sin duda atractivo y seductor para todos, alumnos y profesores, porque por sí mismo suscita una enorme variedad de campos, seguramente aún inagotados, en los que poder trabajar. Sin dejarnos llevar por la improvisación que nos alejaría de nuestro objetivo, todo se desmenuza sin alejarnos del plan original.

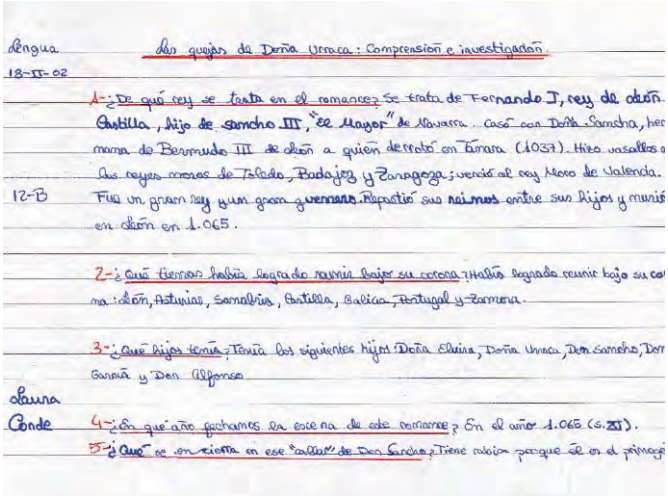
Textos y poesías muy elegidos nos llevarán a ir descubriendo aspectos geográficos, históricos, de ciencias naturales..., tratando siempre de evitar las asignaturas cerradas, para ir en busca de un conocimiento más amplio.

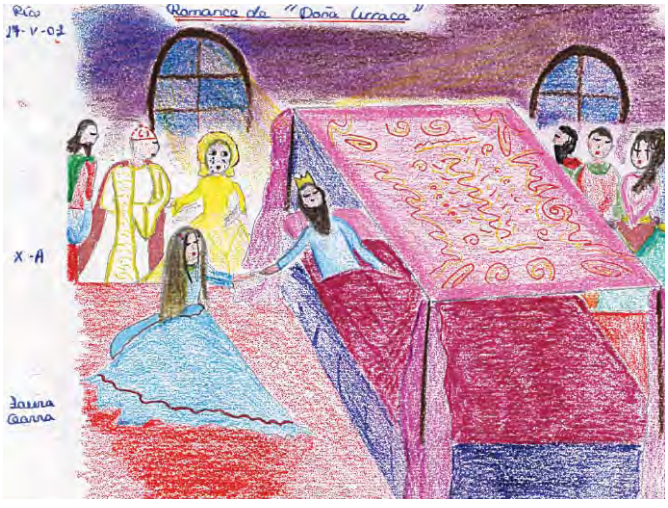
Muchas actividades pondrán en juego el desarrollo de las facultades de los niños, así como también su capacidad de recoger información directa a propósito de una lectura.

Las poesías, desmenuzadas y muy trabajadas en clase, se memorizan y recitan. Sin olvidar la emotividad del poema, tratamos de interpretar en un ejercicio colectivo todo lo que nos dice el poeta o todo lo que un escrito nos puede llevar a conocer o admirar.

Muchas de estas poesías son romances, poesías muy aptas para estas edades por su rima fácil y argumento interesante. A los niños les gusta oírlos; sus aventuras les entretienen, cual cuento, a la vez que aprenden Historia.







Trabajos realizados en el seminario "Los Ríos". Ejercicios del río Guadalquivir y el río Duero. Clase X.

Iniciamos los primeros conocimientos de métrica y rima. Aprenden a contar sus versos octosílabos, a reconocer las sinalefas y a comprobar la rima asonante de sus versos pares.

Nos ponemos en marcha en una tarea de "investigación":

–¿De qué rey o héroe se trata?

–¿En qué época vivió?

–¿Qué tierras había reunido en su reinado?…

El recitado de estos romances es a la vez un signo de identidad de "Estudio". Muchas generaciones de alumnos los han aprendido a través de los años. Los antiguos alumnos reviven los versos en boca de sus hijos, los hermanos pequeños disfrutan estudiando lo que recuerdan haber oído recitar a sus hermanos mayores. Porque los romances se aprenden en esta edad en la que los niños se empeñan en recitarlos en casa continuamente, demostrando a todos los miembros de la familia lo bien que han logrado *saberse* esa poesía tan larga.

Los alumnos despiertan, caen en la cuenta, colaboran con entusiasmo con datos, fotografías, recortes para el corcho de clase; cualquier aportación que enriquezca aquello en lo que estamos trabajando.

Y... aprovechamos, naturalmente, para ir educando y modelando la conducta de los niños a través de valores patentes en estas poesías: honor, lealtad, caballerosidad, admiración, respeto, belleza, amor... porque no podemos olvidar que tenemos en nuestras manos la importante misión de formar personas.

Isabela Azcoitia y Marina Vega
Profesoras del seminario "Los Ríos", clase X

clase 12

"Leed los grandes poetas": Homero

Si entendemos como Poesía la obra en verso o en prosa en la que el autor se propone la expresión de lo bello por medio de la palabra, en *La Ilíada* y *La Odisea* de Homero tenemos dos magníficos ejemplos.

En la clase 12 no se manejan directamente traducciones literales, se trabaja sobre las adaptaciones de Mª Luz Morales publicadas en la antigua Colección Araluce y afortunadamente rescatadas hoy por la Editorial Anaya.

Estas versiones, muy apropiadas para la edad, ponen en contacto a nuestros alumnos con el mundo de los antiguos griegos, pilar de la civilización occidental y fundamento de nuestra cultura. La lectura de las epopeyas sirve de introducción y de refuerzo a la comprensión en el estudio del tema conductor del curso: El Mediterráneo y las culturas que lo poblaron en la Antigüedad.

Unos pensamientos de José Martí sirven de presentación antes de adentrarse en *La Ilíada*:

> "Se siente uno como gigante, o como si estuviera en la cima de un monte con el mar sin fin a los pies, cuando lee aquellos versos de La Ilíada que parecen letras de piedra".
>
> *La Edad de Oro,* nº1. Nueva York, 1889

Esas sensaciones de grandeza, inmensidad y permanencia en el tiempo que nos transmite Martí, nos acercan por vez primera a Homero, reconocido como "el padre de la poesía". Sus obras han sido a lo largo de los siglos modelo e inspiración de poetas y artistas, son obras que no envejecen, parecen escritas en "letras de piedra".

En el escenario de la Guerra de Troya aparecerán dioses que intervienen sin pudor en la vida de los hombres, y héroes próximos a aquellos, con los que están unidos a veces con lazos de sangre, que con sus actos muestran valores tan importantes como la honestidad, el sentido de la justicia, la amistad, la hospitalidad, la fidelidad..., en episodios donde se unen el mito y la realidad histórica.

Y serán estos episodios los que cautiven a los niños a través de la lectura en clase y nos sirvan a los profesores para trabajar otros aspectos de la lengua (vocabulario, ortografía, redacción, gramática) que indudablemente son menos atractivos.

Conocer a Paris, a Agamenón, a Ulises, a Héctor, a Polifemo; saber dónde estaba Troya, el país de los lotófagos, la isla de las sirenas; aprender a distinguir entre la verdad y la leyenda..., proporciona a los alumnos un acervo cultural del que podrán hacer uso a partir de ahora tanto en el campo de la Ciencia como en el del Arte, la Historia o la Literatura.

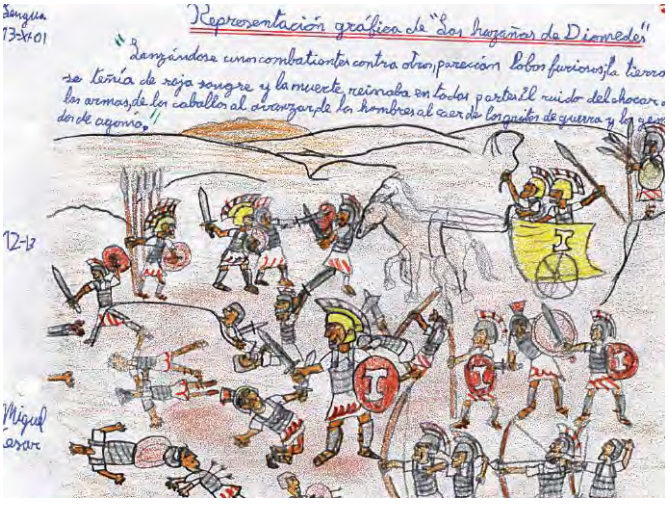
Como decía Cossío:

> "Leed los grandes poetas, sobre todo los universales y humanos, en prosa y en verso; leed a Homero y Platón, Virgilio y Dante, Shakespeare, Cervantes, Goethe... Porque en ellos, además del celestial goce de la belleza, placer de los placeres, animación y alegría de la vida, encontraréis, para vuestra labor cotidiana, lo que no os darán los libros de texto, ni las definiciones y clasificaciones escolásticas..."
>
> *M. Bartolomé Cossío*
>
> *El maestro, la escuela y el material de enseñanza.*
> Bilbao, 1905

Profesoras de Lengua de la clase 12

Trabajos realizados por los alumnos de la clase 12.

Polifemo es un gigante nauseabundo. Es el hijo favorito de Neptuno, el dios del mar. Tiene un solo ojo y es muy grande. Vive en una cueva como el resto de los de su especie: es un cíclope. Tiene un rebaño de cabras y se pasa la vida haciendo quesos con la leche que tiene almacenada en numerosos odres.



clase 13-14

Poesía épica: la exaltación del héroe

Derecha: *mapa de los viajes de Eneas.*
Sonsoles Manero - 13 C.

La poesía lírica, continuando la labor de etapas anteriores, es una constante en el quehacer diario de la Literatura. Cualquier momento es adecuado para recitar un poema, para apreciar la subjetividad de los poemas, para componer unos versos. Las excursiones del Colegio son un magnífico pretexto para relacionarnos con la poesía. Asimismo, las efemérides, los premios, todo nos puede poner en contacto con un poeta clásico o contemporáneo.

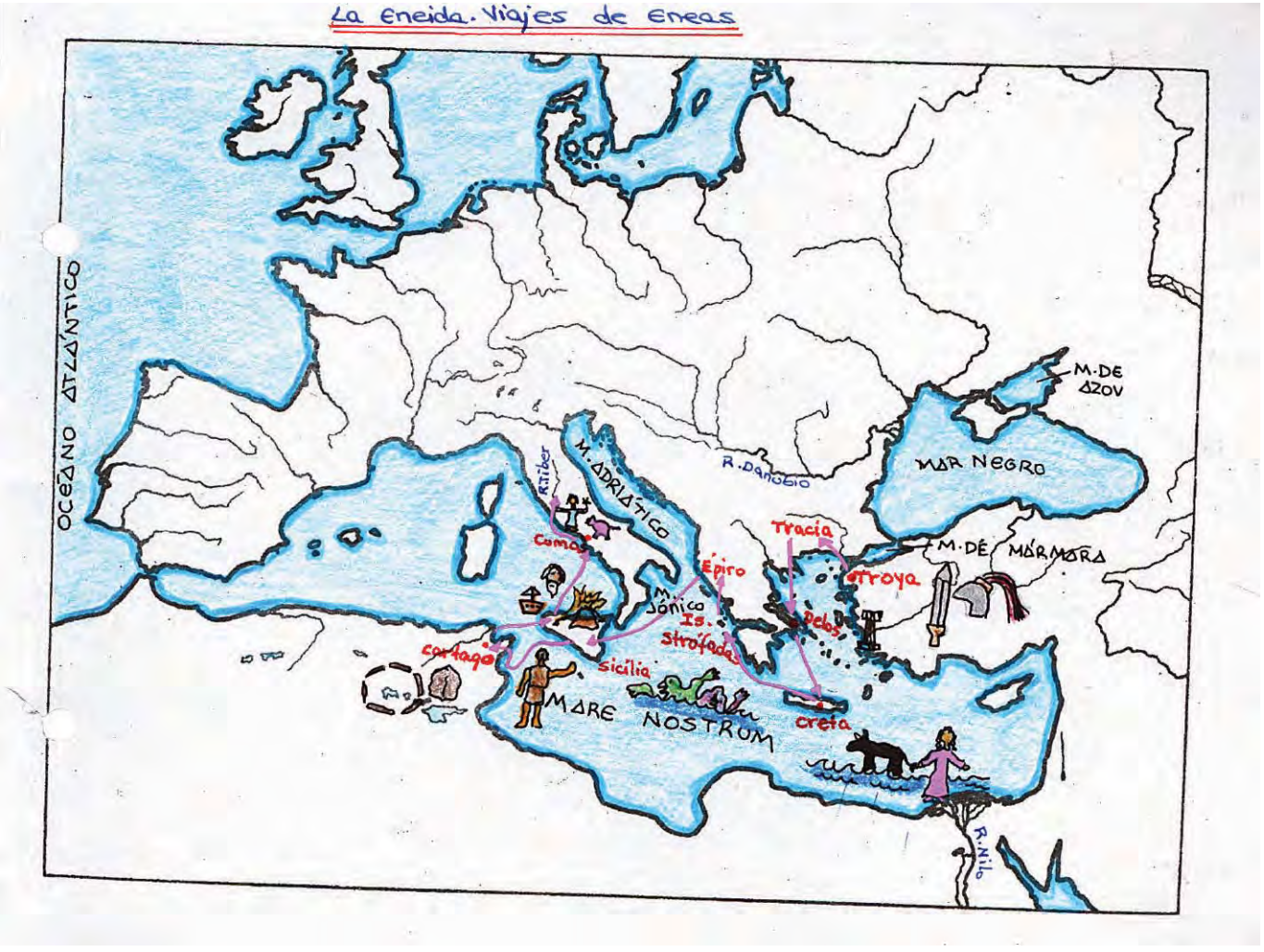
En las clases 12, 13 y 14 se establece una perfecta armonía entre la lírica y la épica. La épica revela una nueva dimensión cercana para los niños, la dimensión humana de los héroes clásicos: Aquiles, Ulises, Ayax, Eneas, y los héroes medievales de las distintas nacionalidades europeas: Sigfrido, Rolando, Mío Cid...

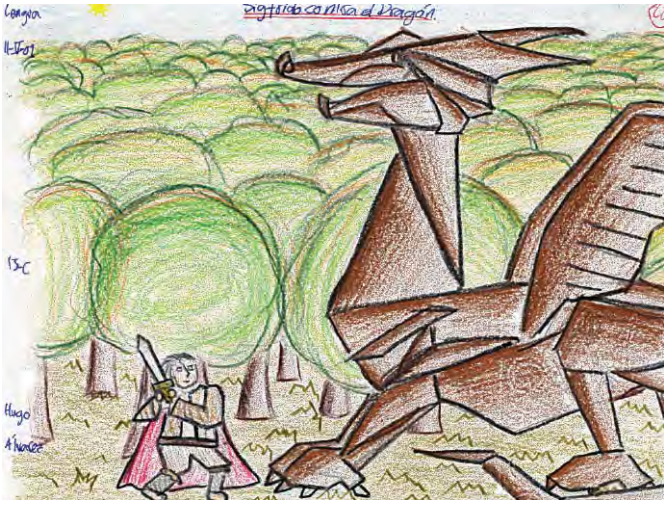
Los alumnos en estas edades aprecian las lecturas épicas y vibran con las hazañas heroicas; necesitan modelos que conformen su ansia individual a la vez que su proyección social. La épica pone al alumno en contacto con los ideales del pasado tan profusa y bellamente expresados. Son ideales perennes como el amor, el compañerismo, la amistad, la familia, el sentido del honor, la consecución de un fin, el respeto a los mayores... Es verdad que a veces aparecen ante nuestros ojos como ideales obsoletos. Sin embargo, nos ayuda a conocer la natural evolución del pensamiento humano.

Las lecturas de los Cantares de Gesta, lejos de ser rechazadas por los alumnos, son admirablemente asimiladas si se hacen con ilusión y se combinan con trabajos que los motiven. Transmiten la cultura de nuestros antepasados, son fuente de inspiración para todas las manifestaciones del arte: composiciones poéticas, esculturas, pintura, representaciones teatrales, temas operísticos. Y sobre todo desarrollan la espontaneidad y creatividad de los niños. Las metáforas, las composiciones, las sinestesias y las rimas son fácilmente asimilables para mentes todavía jóvenes y receptivas que nos sorprenden con sus interpretaciones orales y escritas. Su sensibilidad e imaginación apoyan lo que Federico García Lorca decía: "El poeta es un maestro de los sentidos corporales". Esta máxima lorquiana y la confucionista: "Despertarse con la poesía, mantenerse con los ritos y perfeccionarse con la música", son las que hemos de tener presentes los maestros al enseñar poesía.

Rosario López
Profesora de Lengua, III Sección

Sigfrido contra el dragón.
Hugo Martínez - 13 D.


La Eneida. Viajes de Eneas
OCÉANO ATLÁNTICO
M. DE AZOV
MAR NEGRO
R. DANUBIO
M. ADRIÁTICO
R. Tiber
Cumas
Tracia
M. DE MÁRMORA
Epiro
Troya
M. Jónico
Is. Strófadas
Delos
Cartago
Sicilia
MARE NOSTRUM
Creta
R. Nilo



clase 15 El Romancero: viaje a Covarrubias

En la clase 15 venimos estudiando en los últimos años el Romancero, cuyo valor en la cultura española lo ha convertido en motivo central de algunas actividades que realizamos. Debido además a la importancia que el nombre Menéndez Pidal ha tenido en relación con su investigación y en relación con el Colegio.

En estas edades, su análisis nos permite definir y clasificar romances por temas, géneros, procedencia y tiempo. Pero hay otras cuestiones ligadas a su estudio que ofrecen mayor interés, como es el fenómeno de la oralidad, el valor del relato fuera de la palabra escrita o de la imagen; de la oralidad como memoria viva que apenas si logramos ya entender. Aunque España haya sido ejemplo de lo contrario frente a la tradición europea. Resaltamos el valor de la palabra, no sólo como goce del relato, sino como vínculo social o historia, como único medio de comunicación de vivencias y noticias.

La otra cuestión fundamental que trabajamos, también extraña a nuestra época, es la del autor anónimo o la del pueblo como creador en comunidad de un relato que oye y cuenta. El pueblo recoge y transforma gracias al valor creativo del equívoco y de la falsa asociación, o del desarrollo intencionado moral. La idea de que no existe un autor necesitado de originalidad o de una creación diferenciada, ni siquiera el juglar. Todos, ancianos y niños cuentan historias, señalan peligros y esperanzas, muestran sentimientos o dibujan la vida en el silencio.

Y en esa comunicación, ha habido una forma precisa de ritmos y pausas, ha surgido una melodía que se ha conformado como la expresión poética del pueblo español, por ser esa y no otra la manera en como se ha venido cantando a lo largo de siglos: el romance octosílabo y asonante.

De su pervivencia e interés no sólo en la cultura popular, sino también del valor que los grandes autores le han otorgado, estudiamos el romance de *La tierra de Alvargonzález.* Antonio Machado lo elaboró para representar el "sentir español" en la forma de romance y en la expresión sencilla, directa y sobria que lo ha caracterizado, ajena a la europea más adornada o exagerada en su fantasía. También para representar el problema tan español

Todas las tonalidades de colores posibles estaban allí, desde el verde oscuro de las encinas que nos rodeaban, pasando por todo tipo de verdes, al naranja amarillento de los chopos que rodeaban el río.
Texto de Manuela Franco - 15 A. Fotografía de Álvaro Jiménez - 15 D.

En el exterior hacía viento, mucho viento, un viento enfurecido que creaba olas en el mar de hierba, parecía un cabello largo y fino de mujer, daban ganas de acariciarlo…
Texto de Jorge Señor - 15 D. Fotografía de Laura Cuesta - 15 C.

que, como autor del 98, eligió: la envidia y el "cainismo" de la vida rural de Castilla, representación de España, y la pobreza como resultado de la maldad y la culpa, frente a un agua cantarina metáfora de la verdad del pueblo (la otra cara) que canta y cuenta. Aquí se nos muestra la dureza y la belleza del paisaje castellano ligada al "ser castellano" que los alumnos tendrán oportunidad de disfrutar en la excursión a Abioncillo, Soria.

Hay otra actividad, la excursión a Covarrubias, que nos da la posibilidad de conocer el Romancero Viejo, aquel que guarda relación con los primeros Cantares de Gesta que sobrevivieron en forma de Crónicas, los Anales de la Edad Media. Fueron sentidos como la historia verdadera de aquella edad. De la *Historia de España* de Menéndez Pidal hemos entresacado algunos detalles interesantes de los personajes que, unidos a la lectura en clase de los romances de Fernán González que hablan del nacimiento de Castilla o de la ermita de San Pedro de Arlanza, y de los Infantes de Lara, ofrecen a los alumnos una interesante visión de la época del condado de los Lara.

Historias y leyendas que el Romanticismo rescatará de nuevo a la memoria y que, a su vez, el Grupo del 27 volverá a retomar en su interés por las raíces y lo popular, llevando a los poetas a estos lugares a modo de peregrinación en busca de una tradición o espiritualidad, cuyas piedras medievales evocan y que nosotros seguiremos a través del texto que Federico García Lorca hizo de su viaje a Covarrubias. El texto nos permite trabajar, en esta ocasión, aspectos más gramaticales de la Lengua, como la ampliación semántica del nombre, la diferencia entre determinantes y adyacentes, y el valor de la adjetivación poética, el uso de "cualidades impropias" o la asociación de imágenes en la metáfora, ilustrado especialmente en las descripciones del paisaje *(en los tremendos vientres de las ondulaciones grita el rojo ensangrentado).* Este texto nos posibilita establecer las diferencias entre narración y descripción, y más concretamente las diferencias entre descripción literaria y objetiva. Del mismo modo, el texto servirá a los alumnos de modelo para escribir, con motivo de la excursión, su pequeña experiencia del viaje, así como para fotografiar sus bellos rincones. Con este material se hace una exposición mural en nuestra Sección.

Mª Jesús Martín Bravo
Profesora de Lengua y Literatura, IV Sección

El pequeño muro que separa el pueblo de la margen del río está cubierto por una vegetación que con los años crece sin orden ni concierto y que poco a poco envolverá el empedrado suelo medieval.
Texto de Irene Casado - 15 A. Fotografía de Mª Jesús Martín Bravo.

…El silbar del viento y el bailar de los árboles nos indican la vuelta a casa…
Texto de Lucas Losada Gomendio - 15 A.
Fotografía de Álvaro Jiménez - 15 D.

clase 16

La elegía

«Pensar, analizar, inventar…
no son actos anómalos,
son la normal respiración de la inteligencia».
Jorge Luis Borges

Dentro del estudio de la lírica, en la clase 16 se atiende más en concreto a un subgénero: la elegía. Una vez comprendido el término se ve su evolución y nos detenemos en el análisis comparativo de tres elegías: una del siglo XV, las *Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique y dos del siglo XX, *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías* de Federico García Lorca y la *Elegía a Ramón Sijé* de Miguel Hernández.

Estamos asistiendo día a día a la "deshumanización de la muerte", abrumados por imágenes que no cesan, y quizás por esto la muerte se ha convertido en algo excesivamente natural. Uno de los objetivos del trabajo es ver cómo han sentido y canalizado los poetas citados su dolor ante esa experiencia por la que todo ser humano pasa alguna vez en su vida. Constatar cómo han plasmado sus sentimientos, cómo nos han regalado una parcela de su más celosa intimidad, intimidad que han necesitado hacer pública para rendir un homenaje, liberándose así en parte de su sufrimiento.

A veces, los alumnos tienen unos gustos estéticos más grupales que propios y suelen mostrar un rechazo hacia la poesía "porque sí, porque es de chicas, cursi" o simplemente porque no se entiende y debido también a que "la palabra ternura parece ilegítima públicamente" como certeramente precisa Muñoz Molina.

Un poema hay que hacerlo vívido para que sea vivido, de ahí que profundicemos en cada una de las *Coplas* de Jorge Manrique. Comprobamos cómo una obra puede ser fruto de su época y con él vamos contestando a su interrogación retórica, a su *ubi sunt*. Con Pedro Salinas descubrimos la "inteligencia constructiva" de las *Coplas*, las listas de personajes egregios se van sucediendo hasta que todas las luces del planto enfocan a un único personaje: su padre, que queda así ensalzado, magnificado. Manrique escoge de la realidad un personalísimo punto de vista: el del hijo.

Después de observar el tema con ojos medievales y renacentistas llegamos a un pasado más cercano, el siglo XX, y desde una nueva perspectiva, la del amigo, abordamos una difícil elegía: el *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías*.

Se les acerca al poema sin opiniones prefijadas. Se les instala ante la elegía como ante un cuadro para que sientan, imaginen… vivan las situaciones descritas.

Los alumnos comprenden que todo hecho literario le dice algo diferente a cada lector según sus conocimientos, su estado anímico… Después de los siglos y los años un poema está esperando ahí, para que ellos, nuevos lectores, recreen el texto con sus vivencias, sus necesidades y su mundo. La obra literaria trasciende a su creador para crearse de nuevo en cada lector. Una obra tiene tantas lecturas como lectores y se les invita a comprobarlo con la elegía. Van captando su riqueza sensorial. Perciben cómo nada tiene sentido sin Ignacio, el tiempo se detiene, son *las cinco en sombra* y para siempre en todos los relojes. En la cabeza se agolpan los sonidos, los olores… descubren una técnica casi cinematográfica. Descifran la lógica de lo ilógico.

Y desembocamos en la elegía que ellos consideran más humana, en ese llanto desesperado de Miguel Hernández. Ahondan en el dolor desgarrado, insondable del poeta, entienden que no hay *extensión más grande que*

su herida y que no le avergüence expresar en público su ira ya que no tiene a aquél *con quien tanto quería*. Ante sus ojos asombrados se despliega el abanico del dolor: la rabia, la incomprensión, la impotencia y por fin la serena esperanza. Los alumnos son capaces de intuir que no hay formas vacías en literatura, cómo el fondo y la forma se dan la mano para cantar a Ramón Sijé. La palabra ternura ya no es "ilegítima públicamente".

Ortega y Gasset señalaba que "donde está mi pupila no está otra: lo que en realidad ve mi pupila no lo ve la otra. Somos insustituibles, somos necesarios". Y así se sienten los alumnos porque ellos han ido desvelando los elementos de esa realidad, por eso se les pide un último ejercicio, el más complicado; pero también el más gratificante: la elaboración de una elegía.

Se descubren en los alumnos facetas de su personalidad que ni siquiera ellos podían imaginar y que no suelen salir a flote. Sus textos son la válvula de escape de sus sentimientos. Sorprende la variedad de temas que escogen: la elegía al siglo XX, a Sancho Panza, a un amor perdido, a ese compañero para quien *temprano madrugó la madrugada*, a Jimena…

Y cerramos el estudio de la elegía desde otra perspectiva más sosegada, con una inusual, dulce y bellísima imagen de Vicente Alexandre sobre la muerte:

Y yo veía al poderoso sol lentamente morderle
con mucho amor y adormirle
para así poco a poco tomarle, para así poquito a poco
disolverle en su luz
como una madre que a su niño suavísimamente
en su seno lo reinstalase.

Para todos aquellos alumnos que fueron luz,
son otra luz… y hoy son ya elegía.

Alicia Pérez Carrascal
Profesora de Literatura, IV Sección

Dibujo de Andrea Esteban - 16 D.

Elegía

Estudiando yo en su escuela,
bebiendo de sus saberes,
alguien quiso que se fuera
Jimena Menéndez Pidal.

Hija de romances
de moros y cristianos;
madre de una obra
que hasta hoy ha perdurado.

Ya no podrán contemplarte
mis ojos ni los de nadie,
que una dama encapuchada
quiso venir a buscarte.

A esa dama acompañaste,
y por tan sólo escucharte,
pasó de ser iletrada
a docta y bien enseñada.

Diego Peral - Clase 15.
(fragmento)

Elegía. Adiós al siglo XX

Mi querido siglo veinte
¡qué pena que te vayas
para siempre
sin regreso!
Sobre estas líneas expreso
lo que un servidor siente.
¡Qué pena que te vayas
mi querido siglo veinte!
.....
¿Por qué nos has permitido
retar a la naturaleza?
Al final acabaremos
como un rebaño de ovejas;
todos iguales,
todos uno mismo,
aunque por otro lado
se acabará el racismo.

Gonzalo Estévez - Clase 15.
(fragmento)

Elegía a Sancho Panza

A la hora de la aurora,
justo cuando nace el día,
chirimías y tambores suenan
del Toboso a Argamasilla,
a la hora de la aurora.

La orza de cal ya preparada,
a la hora de la aurora.
Frente humillada, boca desdentada,
a la hora de la aurora.
Paredes de añil, alcoba sin ventanas,
a la hora de la aurora.
No hay cura ni bachiller,
a la hora de la aurora.
Purgas y sanguijuelas,
a la hora de la aurora.
Gigantes descabezados,
a la hora de la aurora.

Antonio Guillamón - Clase 15.
(fragmento)

COU Prófugos del Hado

A Virgilio le cabe –entre otros méritos más reconocidos– el de resucitar repetida y milagrosamente en mitad de la pedantería que nos ahoga, que asesina a diario –en nombre de la Educación y la Cultura– cualquier retoño de poesía que por feliz azar pudiera florecer en las aulas. "Gran Señor del Lenguaje" lo llamó Tennyson y –añadiríamos– boca pudorosa que deja delicadamente caer alguna palabra solitaria donde brilla, como un lucero en la noche, la ternura de su doliente corazón.

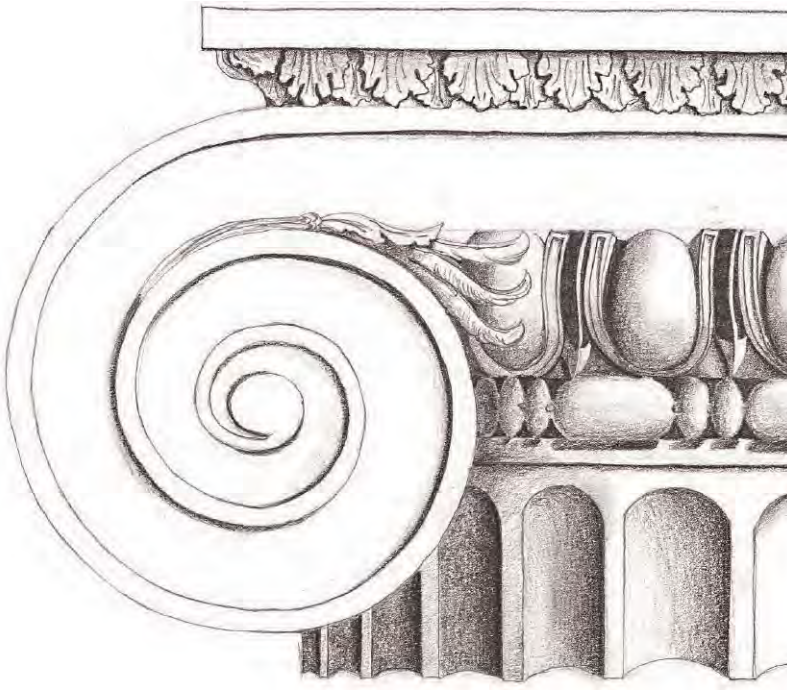
Ni siquiera los sucesivos Ministerios de Educación han podido silenciar del todo aquella boca tan maravillosamente disciplinada para el canto, para la infinita variación de ritmos de toda clase dentro del exigente molde del hexámetro. Durante veintitantos años los chicos y chicas del COU han escuchado un poco, aunque sólo sea algún que otro suspiro, aquella prodigiosa voz, aquella melancólica voz de Virgilio que nos llega pura por entre los trastos de la historia. Primero fue en un cuartito del sótano de Miguel Ángel, paredaño de la memorable cocinilla donde se afanaba Oliva; al final en la soleada biblioteca de Martínez Campos, entre los cachivaches de las Colonias y los manuales de Corte y Confección. Pero la voz de Virgilio acababa por sonar, extraña y lejana, pero siempre pura. No gracias a los planes de estudio, no gracias a la Cultura, sino a su pesar, que bien suele ella encargarse de sepultar lo vivo bajo toneladas de insulsa información destinada a atorar los oídos y a secar los jugos de la imaginación.

Para aquella forma de escuchar la poesía de la que aquí estamos hablando podría parecer un obstáculo el hecho de que Virgilio cantara en latín. Pero recordemos que la poesía tiene por propósito cantar el paraíso perdido, y para ello hay que cerrar el oído a la pedante cháchara cotidiana. Aprender a oír la poesía es aprender a desoír la Cultura. Y qué mejor entrenamiento en esa divina sordera, que concentrarse en una o dos palabras latinas cada vez, destriparlas muy cuidadosamente, hacerlas estallar en chispas de ritmo y de imagen. Y ese es el feliz entrenamiento en que sucesivas generaciones de chicos y chicas de "Estudio" han desmenuzado su corazón, entre acusativos y braquistiquios y dáctilos, desde el *arma virumque cano* hasta el *fugit indignata sub umbras*. De manera que los hexámetros de *La Eneida* han resultado una excelente manera de dar la espalda –aunque sólo fuera a ratos perdidos– a la lengua de la Cultura, contaminada de frases hechas, de sílabas opacas y sentimientos prefabricados.

En esos corazones de dieciocho años ha ido depositando Virgilio sílaba a sílaba su sabio manejo de ritmos superpuestos en combinaciones eternamente variables, como las sonrisas de la mar. Así fueron aquellos chicos cerrando sus oídos a la machacona hiperritmia de los libros de texto, de la publicidad y del tocadiscos, y abriéndolos a su vez a los ritmos gramaticales y al retorno de paradigmas en combinaciones familiares pero siempre distintas. ¡Qué sorpresa para muchos, que la gramática no sea sino sucesión rítmica de formas y sintagmas! Y ese juego de las piezas gramaticales viene a entremezclarse con otros ritmos, como la construcción de frases y períodos, la colocación en braquistiquio de un final de cláusula, la anteposición del régimen al regente. Y además por debajo, como agua subterránea que vigoriza y orienta las flores, la sucesión infinitamente variada de sílabas largas y breves, de pies y cesuras, la pesadumbre de los espondeos y la ligereza saltarina de los dáctilos.

Y es que la gran sorpresa para aquellos COUs latinos, de 1978 al 2001, fue descubrir que fuera del ritmo no hay nada, o si algo hay, es peor que nada, las cacofonías de la Cultura, en forma de "significados" y de "traducciones". ¡Cuánto no se divirtieron al descubrir su inconfesada pasión por el Chino! Esta extendida práctica consiste en olvidarse por completo de que está cantando un poeta, y dedicarse a desentrañar un puzzle llamado frase. Para ello, el Chino empieza por deshacer

Clase de Plástica. V*oluta jónica según Palladio.*
Dibujo a mano alzada a partir de un grabado.
Cristina Mampaso - 16 C.



el carácter lineal y temporal del canto, descoyunta las frases en palabras sueltas que se colocan en fila india, una debajo de otra –como en la escritura china. Luego se coloca al lado de cada una "el significado" previamente pescado del diccionario. El agitado cóctel de significados desemboca lógicamente de vez en cuando en alguna onírica "traducción" como éstas:

> La diosa Talía, cuando se revolcaba de la lluvia para el velo de cordaco hacia la patria, Llegó a los terrenos eolios en producción furiosos de Austro, y habiendo sido estado con la condimentación, dijo, Oh, tú, la fortuna de mi yerno, e inmediatamente depositó su miembro.
>
> Ni exige contraer a la hija del Lacio matrimonio, Oh tú, ni confía provisto de tálamo, los extranjeros provienen del yerno, los cuales nuestro nombre destruyen con sangre en los astros.

Pero superado tras varios descalabros el Chino, ya fueron los COUS descubriendo que rítmica es también la sucesión de escenas agitadas o calmas, de tormentas escandalosas o pacíficos cuadros donde un incauto cervatillo ramonea a la orilla de una playa. Y también reconocieron el ritmo alternante de escenas divinas y humanas, las primeras generalmente poco edificantes, y las segundas llenas de compasión o de ternura, como corresponden a la ingenua laboriosidad de los hombres. Porque parte de aquella singular ternura de Virgilio, consiste precisamente en captar esa ingenuidad humana, que cree ser algo, que cree hacer algo, pero que no es de verdad sino un juguete del hado. Alguna vez se mencionó en este respecto la conmovedora emoción con que César Vallejo evoca aquel infantil desconsuelo de la especie en mitad de sus afanes diarios "Quiero planchar directamente / un pañuelo al que no puede llorar". Y así comprendimos con qué poca convicción suena el *labor omnia vincit* en boca de aquel rudo campesino de Mantua.

En fin, que en el paciente ejercicio de desmenuzar ritmos y corazones, descubrieron chicos y chicas que la poesía es un sutil diálogo entre el ritmo que la lengua tiene ya de por sí, y los ritmos que –dentro de aquel– introducen el poeta y el arte. Como su héroe, también cada alumno del COU fue a ratos perdidos *fato profugus*, a la vez obediente y a la vez díscolo a las llamadas del hado, pero siempre seducido por la pudorosa voz de Virgilio que canta hoy tan dulcemente como cuando aún pisaba la benigna Parténope. Y tal vez pisando ellos las calles de Madrid juren secretamente *per Maronem!*

Rafael Castillo
Profesor de "Estudio"

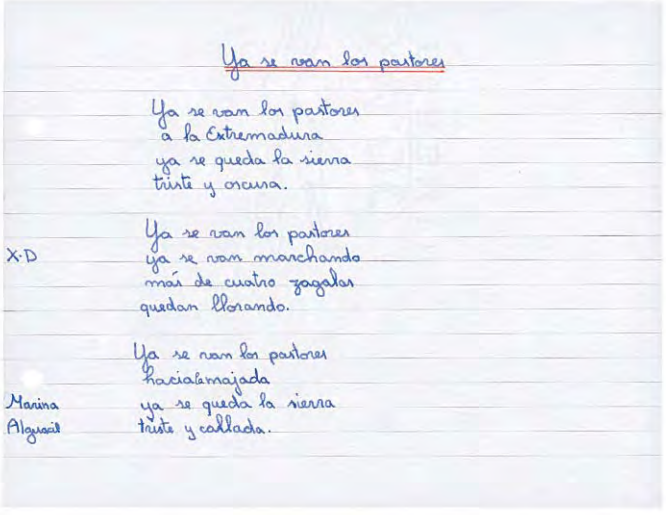
Textos poéticos a través del canto

Uno de los instrumentos más adecuados para acceder a los textos poéticos es el canto. Melodía y ritmo ayudan a memorizar más fácilmente y además nos introducen en otras facetas como vocabulario, costumbres en diferentes épocas, geografía, gramática...

Aunque, en ocasiones, por razones de oportunidad en el trabajo o por formar parte de un proyecto general, se utilicen textos de otros países, culturas o autores determinados (por ejemplo, conocer la "habanera" si se está tratando la importancia de 1898), generalmente el canto en el Colegio está unido a los poemas más cercanos a nuestra tradición, recogidos en el Romancero o en los Cancioneros. Desde el inicio de la vida escolar se utiliza este material, adecuándolo a cada edad según su dificultad o temas que trate. Muchos son los motivos por los que el canto se hace presente: una excursión (*Romance de la Reina Mercedes* en la excursión a Riofrío, *Cerca La Tablada* si van a la sierra), el aprendizaje de los ríos (*Al olivo*, *Adiós, olivaricos*, *Romance de la conquista de Alhama*, al estudiar el río Guadalquivir)...

El Colegio siempre ha dado mucha importancia a la selección de canciones. Uno de los libros de cabecera utilizado es el *Cancionero* de la Institución Libre de Enseñanza, que recoge las cantadas ya desde finales del s. XIX por los alumnos de dicha institución y más tarde por los del Instituto-Escuela. En la recopilación, difusión, trascripción y revisión colaboraron José Ontañón, padre e hijo, Bernardo Giner, Magdalena Rodríguez Mata y los musicólogos Jesús Bal y Rodolfo Halffter, y fue ampliado por antiguos alumnos del I-E al reanudarse las actividades de la ILE en Madrid en los años setenta.

Como es sabido, la música popular tiene muchas versiones, tanto en texto como en melodía, así es que se trata de elegir lo que se cree que es mejor. Por ello, la señorita Jimena se implicaba en esta tarea y "retocaba" algunas frases o palabras, porque decía: "No todo lo popular es *siempre* bueno y adecuado para los alumnos"... Todavía recuerdo los cambios de palabras en la canción extremeña *Redoble* porque musicalmente era útil por sus escalas descendentes (pensaba yo) y el texto no era el idóneo para niños de nueve años (decía ella)... y creo que tenía razón.


Ya se van los pastores

Ya se van los pastores
a la Extremadura
ya se queda la sierra
triste y oscura.

Ya se van los pastores
ya se van marchando
más de cuatro zagalas
quedan llorando.

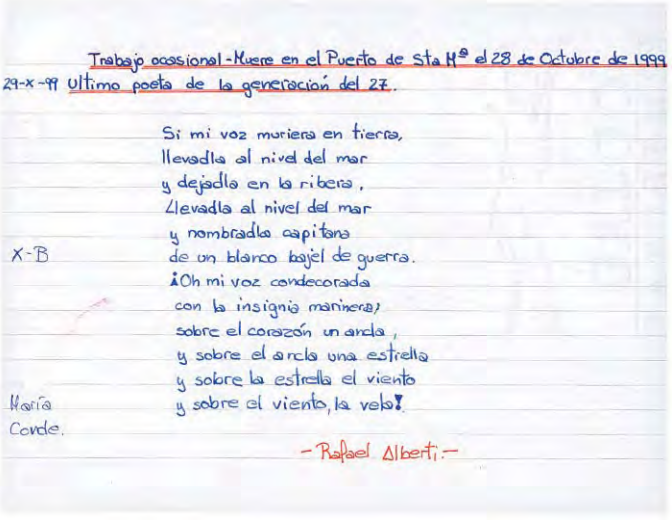
Ya se van los pastores
hacia la majada
ya se queda la sierra
triste y callada.

X·D

Marina
Alguacil

...«El cancionero de la ILE, que recoge las cantadas ya desde finales del siglo XIX por los alumnos de dicha institución, más tarde por los del Instituto-Escuela»..., hoy por los de "Estudio".

Una fuente también muy útil en la selección de canciones es el libro de Emilio Núñez *Canciones para cantar*, cuyo contenido es muy variado, yendo desde sencillos temas populares hasta canciones polifónicas de Juan de la Encina o de los Cancioneros del Renaci-

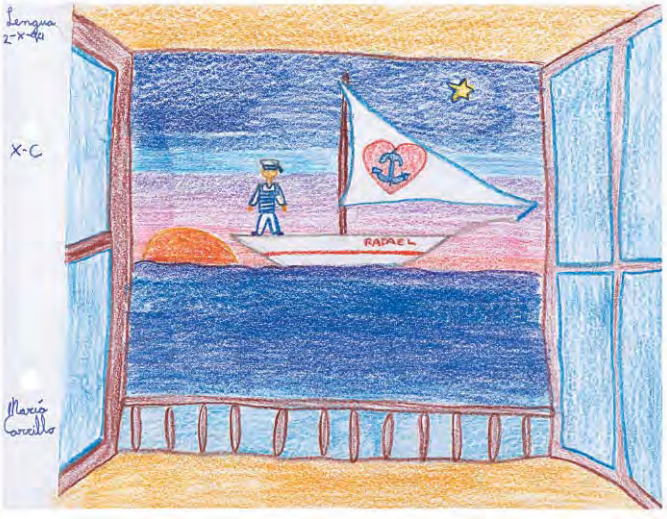

Trabajo ocasional - Muere en el Puerto de Sta Mª el 28 de Octubre de 1999
29-X-99 Ultimo poeta de la generación del 27.

Si mi voz muriera en tierra,
llevadla al nivel del mar
y dejadla en la ribera,
Llevadla al nivel del mar
y nombradla capitana
de un blanco bajel de guerra.
¡Oh mi voz condecorada
con la insignia marinera)
sobre el corazón un ancla,
y sobre el ancla una estrella
y sobre la estrella el viento
y sobre el viento, la vela!

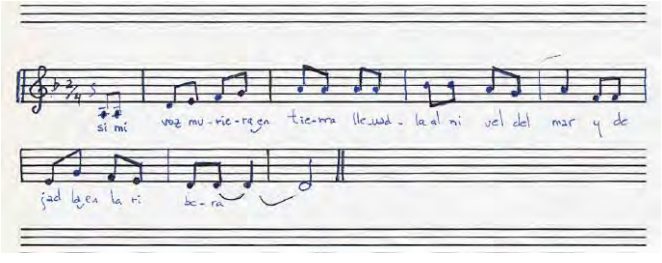
X-B

María Conde.

– Rafael Alberti –



"Nos atrevimos a poner música a un poema de Alberti". Homenaje a Rafael Alberti, octubre de 1999.



miento, así como algunos temas de música hispanoamericana.

Otra forma de abordar melodías populares es el *Auto de Navidad*, donde alumnos de todas las edades cantan textos "a lo divino", tradición muy antigua en nuestra música. Así sucede que lo que era una canción de boda (enramada) se transforma en villancico, y los ramos de flores que llegaban a la cama ahora llegan a la cuna (baile de *La Rosca*). Lo mismo ocurre con el célebre *Pellico*, que también es una enramada.

Pero hay veces en que se llega a un texto literario en la actividad habitual de la clase. En muchas ocasiones se aprende a encajar un texto con la melodía o viceversa, tomando fragmentos breves de uno u otra y teniendo que buscar los alumnos lo que falta. Quizá por ello nos atrevimos a poner música a un poema de Alberti como homenaje después de su muerte. Debo decir que pocas veces he oído cantar a niños de tan solo diez años con tanto esmero e ilusión una canción pausada, no precisamente alegre y juguetona. Creo que ni ellos ni yo lo olvidaremos. Quizá esto nos lleve de nuevo a recordar que, a través del canto, además de disfrutar conocemos nuestra literatura y todo lo que conlleva.

Montserrat Gutiérrez Arija
Profesora de las Secciones II y IV

Opinión

Una lanza por la educación literaria

Una amistad antigua y entrañable, y la gratitud hacia quienes me enseñaron, me obligan a cumplir ahora con un reto del que no será fácil salir bien parada: la defensa de la Literatura en la educación. Para quien se dedica a ello, aunque enseñando a personas que ya tienen en teoría desarrollada la motivación vocacional y científica del estudio literario, tal faena puede representar, si se me permite, soñar con una universidad inexistente y con el estudiante universitario 'ideal', aquel a quien desde los 4 a los 17 años se le hubiera permitido enfrentarse con el conocimiento de obras y autores clásicos de la Literatura española y universal. Algo, por cierto, cada vez más difícil para el profesorado, dadas las sucesivas reformas educativas de las últimas décadas, que han reducido de manera drástica no sólo la presencia de los estudios literarios en los programas, sino además y sobre todo, han hecho raquítico e imposible el enfoque de la materia en sus aspectos más ricos, formativos y profundos. Que a nadie sorprenda el desaliento del profesorado. A veces es sencillamente milagroso que conserven la energía necesaria para vencer a los elementos.

¿Qué aporta la lectura de obras y, eventualmente, el estudio e incluso la memorización de fragmentos literarios a una persona de entre 4 y 17 años? En principio, lo mismo que a una de 90, pero en momentos más decisivos, salvando las adaptaciones indispensables a la distinta capacidad de síntesis, abstracción y expresión de cada edad. Siempre hay un libro adecuado para cada momento, cada individuo, cada etapa de la vida. Y hay libros que pueden recorrer todas las etapas, y enriquecerse en cada relectura, porque desafían al tiempo. Esos son los indispensables.

En nuestra sociedad y nuestro tiempo, a nadie se le ocurre negar a la Ciencia la capacidad para configurar en el individuo estructuras intelectuales inteligibles y para revelar secretos de la realidad física. Es, en cambio, habitual, dudar de que la experiencia literaria y la artística puedan, además de hacer disfrutar de un buen rato al individuo, permitirle descubrir el sentido de alguna vertiente de la realidad. Sin embargo, es algo perfectamente estudiado que la Literatura, para quien quiera conocer el lenguaje artístico, no sólo aporta un espléndido caudal de conocimientos positivos 'no literarios', sino que incluso instaura estructuras inteligibles de la realidad y la existencia que se manifiestan y expresan de una forma abierta, lúdica y creadora. Las experiencias relevantes de la Humanidad se expresan en imágenes. La experiencia artística permite una captación intuitiva de las transformaciones de la realidad, desvela

hechos, objetos, comportamientos, espacios, etc. que de forma regular alumbran sentidos. La interpretación de obras literarias es, por tanto, un lugar privilegiado de encuentro del individuo con las diversas dimensiones de la realidad. Todo ello sin contar con que las implicaciones suscitadas por una obra de calidad sobrepasan en buena medida las previsiones de su creador, precisamente por su imprecisión y capacidad ilimitada de sorpresas. La historia literaria universal está empedrada de autores que confiesan estar desbordados para interpretar sus propias producciones. Las incitaciones de un texto a sus intérpretes no son, además, unívocas, y permiten un espléndido campo de acción y de libertad, un margen de juego, que otras disciplinas no toleran.

El riesgo reside a la vez en esa ventaja inmensa de su apertura: la lectura hedonista es una base obligatoria sin la cual nada es posible; pero para que el disfrute no caiga en un olvido rápido o en un pésimo hábito (el de relacionarse con los objetos artísticos como mero objeto de consumo rápido, sólo por el placer instantáneo generado, a la larga inductor de desasosiego), para que tal experiencia sea formativa, esa lectura ha de ser reflexiva, crítica, y buscar formas más altas y estables de comunicación y conocimiento, experiencias constructivas, una ampliación de nuestra capacidad de conocer. No hay un único método ni un modo interpretativo rígido que proyectar sobre las obras; éste se adapta y se perfila a medida que avanza el conocimiento de la realidad y de la situación. Es más importante la actitud y disposición del intérprete, y mucho más, creo yo, cuando hablamos de la capacidad de solicitación del interés de los más jóvenes. Las creaciones literarias tienen infinidad de vertientes y permiten ser leídas desde perspectivas muy variadas: la estética, la estilística, la biográfica, la psicológica, la filosófica, la política, la existencial, la sociológica, la lúdica, etc. El 'argumento' o el 'tema' de una obra no son lo más formativo ni lo más hermoso. La interpretación de un texto a partir de la experiencia personal del lector siempre permite después llevarla a planos de madurez e intensidad más ricos, y a ensanchar el horizonte de comprensión.

La lectura de un libro, la memorización de un pasaje o un episodio, el recitado de un poema o un cuento, es siempre una fuente de conocimiento personal, propio y ajeno, una forma de conocimiento interior que armoniza ese constante enfrentamiento entre ser y mundo. En cualquier obra literaria de calidad vemos surgir una experiencia del mundo que el poeta o el escritor busca fijar en arte. La Literatura es un inmenso registro de vicisitudes humanas, un tejido apretado de emociones, de historia y paisajes, de políticas y de sueños, de confidencias íntimas donde hay una verdad subyacente que vive para siempre, siempre que haya lectores que la hagan revivir, que la recreen: esas grandes verdades traídas por voces arcaicas que vienen de la sabiduría de todas las tierras y todos los tiempos y con las que cualquier lector, de cualquier edad, puede identificarse. La lectura y el aprendizaje literarios son, pues, en primerísima instancia, una fuente de maduración personal, un viaje emocional, mental y espiritual que arma al individuo interiormente y lo hace crecer. Por lo mismo son también un viaje a la reflexión y la crítica, al pensamiento de otro, a la aventura de situarse uno mismo moral y estéticamente frente a los otros y a lo que lee. Cualquier obra valiosa contiene una clave de interpretación humana y descubre diversos tipos de lógica que rigen en la oscuridad los procesos básicos de la existencia, incluso las obras más disolventes y corrosivas, incluso las obras del absurdo. La lectura literaria plantea multitud de temas éticos relevantes de forma comprometida y vivaz que incitan al lector a dar una respuesta seriamente meditada. El análisis literario se convierte así en una auténtica escuela de formación y desarrollo de la personalidad.

Un autor busca la expresión justa de lo que él, singularmente, quiere comunicar, y lo hace de manera hermosa, eufónica, imaginativa, comprometida, interesante, etc. El lector de cualquier edad, puede disfrutar de esos hallazgos estéticos, educar su sensibilidad y, en seguida, comparar estilos distintos. Con ello está formando el gusto y el criterio estético y, gracias a la satisfacción que en ello obtiene por participar en algo valioso, crecerá también interiormente. En aspectos más técnicos del aprendizaje, nuestra cultura occidental desde Grecia hasta inicios del siglo XX, ha sido fiel a ciertos principios educativos de los estudios literarios: para entender un género literario y poderlo valorar hay que practicarlo, imitarlo. Quien quiera comprender qué es una elegía, un relato fantástico, un romance tradicional o un cuento de animales tiene un camino con éxito asegurado: intentar, como jugando, escribir

otro como ese. Mi generación –seguramente sólo por haber ido a un colegio que en buena medida lograba burlar las rigideces de los programas oficiales del momento– aún tuvo la suerte de alcanzar, siquiera tímidamente, a los finales de esa práctica milenaria y sin embargo tan eficaz. Hoy, en la enseñanza preuniversitaria (y en la universitaria también) ese ejercicio debe de brillar por su ausencia, a juzgar por el estupor que causa a los estudiantes de Filología Hispánica una propuesta de esas características en las aulas complutenses. Y sin embargo, ¿tan difícil es intentar eso?

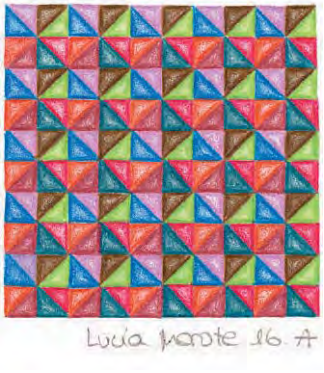
Si para la mayoría de los escritores el acto de creación es un sueño sobrehumano y salvador, un emblema de permanencia –porque el arte verdadero registra una esencialidad capaz de permanecer y de resistir al tiempo–, la lectura placentera y reflexiva permite al lector el ingreso en una forma de permanencia que tal vez otorgue un sentido a la vida, una vida que, tantas veces y a cualquier edad, se sabe algo caprichosa y gratuita. La lectura literaria aúna al individuo con su pueblo, con la naturaleza, con su historia o con la de otros seres semejantes, le ayuda a comprender a los antecesores y le permite imaginar, entre vislumbres, a los sucesores. Une, nunca separa. Ayuda a pensar y a sentir, crea emoción y juicio crítico, forma el gusto y los sentidos, suscita el entusiasmo que produce estar inmerso en un mundo de más largo alcance. La lectura literaria es una forma de estudiar diversas culturas, incluida la propia, con sus manifestaciones lingüísticas y estéticas, con sus paisajes y con sus tipos humanos. Desarrolla la expresividad y el dominio del lenguaje; educa moral y emocionalmente; crea una habilidad superior de integración lógica; forma el espíritu crítico y asegura la reflexión; fomenta la capacidad de síntesis y de abstracción; ejercita la imprescindible y por desgracia denostada y malgastada memoria. Permite, en fin, la formación integral del ser humano.

Yeats definió muy bien a los lectores satisfechos: "We are blest by everything, everything we look upon is Blest" ('Estamos bendecidos por todo y todo lo que miramos es bendito'). Si removemos en nuestros recuerdos, todos hemos encontrado a algunos buenos lectores. Son las personas a las que probablemente más nos ha gustado conocer en nuestra vida.

Lisboa Osaez

Ana Vian Herrero
Profesora de la Universidad Complutense.
Antigua alumna. Promoción 70

La poesía de Góngora en la Enseñanza Media



En los tiempos que corren, tan poco propicios a las humanidades, es obligado plantearse la conveniencia de estudiar en el Bachillerato a un poeta sobremanera difícil como Góngora. En principio parece razonable considerarlo el menos indicado al nivel cultural y a la pereza lectora de nuestros alumnos, a quienes luchar con sus dificultades podría resultar contraproducente. Los problemas, además, se acrecientan con las circunstancias: la poesía, y en especial la de Góngora, es ante todo música, y su fruición requiere, como la de la música, silencio, atención e interpretación inspirada o al menos correcta –entendiendo ahora por interpretación no la comprensión intelectual, sino la ejecución sonora–, cosas que cada vez se dan con menor frecuencia. La poesía escrita es una partitura, a la cual empobrecen tanto la lectura mental como las desafinaciones, los ruidos o los *tempi* inadecuados. Pero, además, los textos gongorinos habituales son poco o nada representativos, están llenos de erratas, mal puntuados, peor anotados, y suelen venir precedidos de unas cuestiones teóricas por lo general lamentables. De las obras de Góngora así presentadas, nada de extraño tiene que alumnos y profesores se aparten aburridos. La razón la ha dado un gran poeta de nuestro tiempo, César Vallejo:

> Un poema es una entidad vital mucho más orgánica que un ser orgánico en la naturaleza. A un animal se le amputa un miembro y sigue viviendo; a un vegetal se le corta una rama o una sección del tallo y sigue viviendo. Si a un poema se le amputa un verso, una palabra, una letra, un signo ortográfico, MUERE

La enseñanza de la literatura, en cualquier nivel, está expuesta a múltiples riesgos, y acaso el mayor sea la rutina. Una rutina que no solo deriva de la repetición de programas año tras año, sino que viene de mucho más lejos: de nuestra formación, de nuestros manuales, de lo que se llama por ahí, con retruécano algo amargo, «la industria textil». Sin salir del siglo de oro, los casos de rutina son numerosos: en el corpus de Garcilaso tenemos algún soneto que no es suyo; atribuimos *El Burlador de Sevilla* a alguien que probablemente no lo escribió; continuamos dando por anónimo el *Estebanillo,* cuyo autor se ha descubierto hace años; manejamos ediciones de Quevedo que contienen docenas de poemas ajenos, alguno impreso antes de nacer don Francisco; y cuando queremos representar la efigie de Cervantes, acudimos al cuadro de la Real Academia, falsificación que data de comienzos del siglo XX. Esto, en obras y autores de fama estable. En Góngora, las mixtificaciones rutinarias llegan a un grado tal que puede afirmarse que don Luis es un poeta con poca

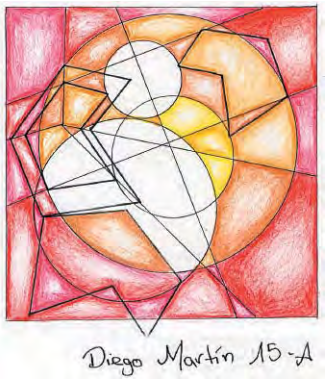
suerte. Dámaso Alonso combatió la división de su obra en dos etapas sucesivas, una clara y otra obscura, y desmontó la creencia en la inanidad e ininteligibilidad de los grandes poemas. Muchos profesores, si se les sugiere la conveniencia de ir dejando a un lado el concepto de barroco, por confuso e inconcreto, porque produce más malentendidos que beneficios, y no solo aplicado a Góngora, quizá estén dispuestos a hacer un esfuerzo y revisar su utilidad. Pero si además se les dice que deberían desterrar para siempre la dicotomía conceptismo / culteranismo, por ser radicalmente falaz, tal como se viene definiendo y ejemplificando en los manuales más prestigiosos, tal ruptura de esquemas se les hará inaceptable. Y sin embargo culteranismo y barroco, con toda su secuela de connotaciones peyorativas e ideológicas, forman una red que aprisiona, entumece y casi asfixia al mejor poeta de nuestra lengua, e impide verlo como lo que siempre fue: como campeón, indiscutido e indiscutible, del conceptismo, movimiento del que participaron todos sus contemporáneos, Quevedo incluido, cada uno en la medida de sus fuerzas. Sería, pues, mucho más honrado y exacto decir que Góngora y Quevedo son poetas diferentes que comparten un mismo estilo, antes que repetir inepcias heredadas del siglo XVIII. Si, a pesar de todo, se creyera conveniente y didáctico establecer dicotomías en la literatura áurea, cosa poco recomendable, habría que resucitar la de llanos frente a conceptistas, y dentro de esta última tendencia distinguir los arcaizantes de los innovadores. Pero entre estos siempre encontraríamos juntos a Góngora y a Quevedo, a Calderón y a Gracián, y frente a ellos, a Cervantes, los Argensola, Fernández de Andrada, Rioja, Esquilache y hasta cierto punto a Lope de Vega. Hay que insistir en que la diferencia entre dos autores no se debe a su militancia en corrientes estéticas contrapuestas, sino a su talante personal, a su individualidad, cosa irreductible a definiciones y encasillamientos. Quevedo, por ejemplo, es profundamente afín al neoestoicismo, y por ello se encuentra en los antípodas de Góngora, que es hedonista y no lo disimula. Quevedo, laico, se siente cristiano, se aferra a Séneca y a san Pablo, da vueltas y vueltas a la *meditatio mortis;* Góngora, clérigo, escribe casi siempre como pagano, sus modelos son Virgilio y Epicuro, y prefiere darle al naipe y pasarlo bien. Sus estilos tienen que discrepar forzosamente, aunque ambos empleen la técnica más refinada disponible en su tiempo, y que era común a España, Italia y otros países: el conceptismo. Y en lo puramente formal, si por un momento recuperamos el término culterano, pocos autores lo merecerán tanto como Quevedo, que cuando compone su soneto a una nariz, lejos de referirse a Góngora o al conde-duque, traduce un epigrama de la Antología palatina partiendo de un chiste de Cicerón, y cuando escribe un poema de aspecto simple como «Miré los muros de la patria mía» no hace sino explicitar un pensamiento de Séneca. Góngora, en su culteranismo, nunca llegó al extremo de injerir en un poema palabras en griego y en hebreo, sin molestarse siquiera en transcribirlas al alfabeto latino, como hizo Quevedo en su soneto «Tentación, no limosna, ha parecido». Y por lo que respecta a la sintaxis latinizante,

nunca los hipérbata de Góngora alcanzaron la violencia que los de Medrano, autor que compone en castellano casi con la misma soltura que Horacio en latín. Decir culteranismo no es sino una forma jocosa de decir segundo renacimiento, pagano y cristiano, cuyos mitos, autoridades y estilemas era forzoso tener en la uña para hacerse valer al escribir un poema erótico, una sátira, un entremés o una novela picaresca. No se olvide que nuestra actual ignorancia del mundo clásico es una pantalla que nos impide ver la realidad. Si los españoles todos del siglo XVII, partidarios o no de la nueva poesía, consideraron a Góngora sin disputa el Homero español, el poeta insuperable que solo cada varios siglos surge en una lengua –y de ello sobran los testimonios–, no es porque estuvieran fascinados e incapacitados para apreciar a otros ingenios; lo que requiere explicación es, por el contrario, nuestra creciente insensibilidad, a partir del s. XVIII, para valorar aquel prodigio, aquel dominio tan absoluto de los recursos literarios, frente al cual los mayores poetas hacen figura de aprendices. Lo anómalo no es, pues, Góngora, sino su injusta posteridad, la obstinada sordera y la voluntaria ceguera de sus paisanos. De Góngora podemos gustar o no en cuanto lectores, pero su maestría, que le reconocieron sus mayores adversarios, es algo objetivo, independiente de nuestra estimativa. Por fortuna, a fines de este siglo ya contamos con ediciones y estudios que permiten barrer de una vez por todas las telarañas acumuladas en torno al poeta más luminoso y eufónico de nuestra lengua, y cuyo legado cualquier otro país hubiera subido sobre los cuernos de la luna. A lo que no hay derecho es a que alumnos que han cursado literatura española crean que Góngora y Quevedo vinieron al mundo con la única finalidad de ser enemigos, solo porque hoy les atribuimos unas burlas y unos insultos de autoría insegura. Algo parecido se puede decir de la rivalidad de Lope con el mismo Góngora, sobre la que Emilio Orozco escribió un grueso volumen que tiene mucho de novela, con textos mal leídos, fechas trastrocadas y derroche de imaginación.

Luis Ruiz de Assín

En la actividad docente hemos de luchar con multitud de minucias heredadas que obstaculizan y desvirtúan nuestra tarea. Habrá, seguramente, pocos manuales que no transcriban –bien o mal– el soneto «Mientras por competir con tu cabello», como paradigma de Góngora y del barroco. Lo menos que se puede decir de él es que apenas pertenece a Góngora, y que, por su fecha, está muy lejos de lo que se considera barroco. Baste recordar que en 1582 aún viven santa Teresa, san Juan de la Cruz, fray Luis de León, Herrera, Baltasar del Alcázar, Juan de la Cueva, Gil Polo, Laínez o Juan Timoneda, autores que a nadie se le ha ocurrido relacionar con tal estética. Y Góngora es un mozalbete cordobés de veinte años muy dado a la buena vida, y que, al repasar cualquiera de las *Fiori delle rime di poeti illustri* que circulaban por España –su padre, don Francisco de Argote, poseía buena biblioteca–, tropieza con el soneto de Bernardo Tasso y se pone a traducirlo. Góngora, a esa edad, no tenía ningún mensaje de desengaño ni de *carpe diem* que transmitirnos, pero sí mucho que aprender de los petrarquistas italianos. Nada más absurdo, pues, que proponer

semejante poema como representativo de su pensamiento o de su estilo, ni siquiera juvenil. Otro tanto podría decirse del soneto «La dulce boca...», de fecha próxima, e imitado de Torcuato Tasso. O de un célebre romance («Entre los sueltos caballos»), que suele publicarse estropeado por un añadido de unos cuarenta versos espurios. O de alguna letrilla sacra que, por el simple hecho de haber sido sacerdote Góngora en sus últimos años, se presenta asimismo como muestra de piedad, cuando lo es mucho más de los equilibrios que el poeta debió hacer para no caer en las ramplonerías y frioneras del conceptismo sacro, ya que, en efecto, de todas las musas, la de la poesía religiosa es la que menos asiste a Góngora.



¿Qué queda, entonces? Pues bien, queda todo el resto: centenares de poemas que son maravillosos cuando se los lee en edición fidedigna, y cuando se hace el esfuerzo necesario para comprenderlos en su totalidad. Lo segundo, naturalmente, depende de lo primero: sin un texto seguro y bien puntuado, no hay nada que hacer. Y lo primero depende de lo segundo, porque solo cuando se ha comprendido se puede editar y puntuar bien un texto. No hace falta repetir que a un estudiante le es mucho más útil disfrutar de un solo poema que memorizar páginas sobre su autor. Pero a un profesor puede resultarle más cómodo atenerse a la historia literaria que lidiar con los textos, sobre todo a la hora de calificar un examen, y aunque ello suponga hacer un flaco servicio al alumno y a los escritores. En otros países se sabe hace tiempo que importa más la literatura que su historia, gozar del texto antes que retener el dato biobibliográfico, como también se sabe que buena expresión y comprensión lingüísticas son preferibles a dominar la gramática. La enseñanza rutinaria, tal como hasta aquí se ha practicado, solo ha conseguido para la Literatura un arrinconamiento parejo del que sufren las lenguas clásicas, y esto no solo en la enseñanza media, sino también en los nuevos programas universitarios. En el pecado llevamos la penitencia, porque es imperdonable hacer tediosa una materia que debería despertar el entusiasmo en los alumnos más reluctantes.

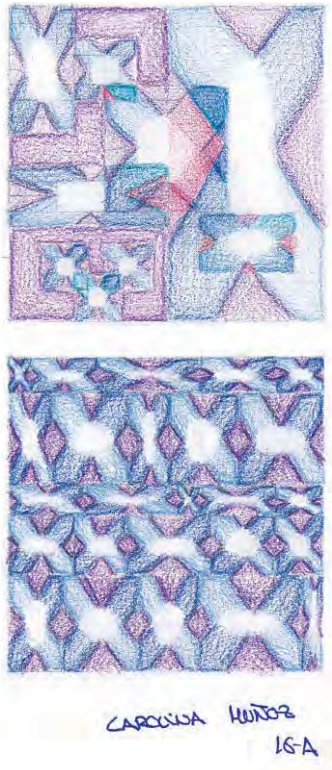
Dijimos al principio que la poesía de Góngora está muy cerca de la música. Los musicólogos se han ocupado de la función de la memoria en su apreciación. Una pieza musical no es la misma la primera vez que se la escucha que cuando ya se la posee y se reconocen sus temas y desarrollos, única forma de percibir su estructura y su unidad. Un poema de Góngora tampoco: al comienzo puede ser necesario prosificarlo, reordenarlo, deshacerlo, parafrasearlo, explicar con pormenor sus alusiones, conceptos y latinismos, es decir, verlo por partes y con calma, como el pianista que practica primero despacio algo que en el concierto debe ejecutar con más rapidez. Luego hay que releer el poema tal como es, en su aire propio, y, si es posible, memorizarlo, dejarlo que circule por la mente como una melodía familiar. Si los franceses lo siguen haciendo con Racine y los ingleses con Shakespeare, ¿por qué no habríamos de hacerlo nosotros con Góngora? De lo contrario, la vieja inquina antimemorística, propia de pedagogías obsoletas, nos estaría jugando una mala pasada, ya que o descarga-

mos a los estudiantes de todo esfuerzo retentivo, o les obligamos a retener lo que menos interesa. Uno de los muchos empobrecimientos culturales de nuestros días es que hemos perdido la capacidad de aprovechar y quizá de apreciar las formulaciones felices. En tiempos de Góngora un pícaro despejado como Guzmán o Estebanillo, un campesino iletrado como Sancho Panza, no ya una persona culta, podía acomodar a cualquier episodio o circunstancia refranes, facecias, mitos, citas en latín, italiano, portugués o castellano, versos del romancero o de poetas famosos, esmaltando con ellos su habla, lo que se consideraba signo de discreción. Todo ese caudal de signos era parte esencial de una lengua en continua evolución y enriquecimiento. El folklore, la mitología, la literatura, no yacían en los libros, como acontece hoy, sino que vivían en la competencia lingüística de los hablantes, es decir, en la memoria.

Del estudio de Góngora se pueden obtener otras muchas ventajas, como aprender a usar la expresión más eufónica y concisa, la acuñación verbal justa e insustituible, cura de urgencia para jóvenes generalmente aquejados de afasia y de averías en el tímpano. Y con ello, mostrar el funcionamiento del lenguaje literario, de la literariedad. En una curva que fuera desde el lenguaje denotativo hasta el musical, pasando por el connotativo, es decir, que abarcara de un máximo a un mínimo de racionalidad y de un mínimo a un máximo de formalización, lo primero que aparece es el ensayo y la oratoria, luego la novela y el teatro en prosa, después la poesía épica y dramática, por último la lírica, ya en las fronteras con la música. Es decir, que en la lírica se dan, concentrados, todos los recursos literarios, y de manera más visible que en cualquier otro género. Nada más alejado de la simple denotación, nada también donde el menor signo cobre mayor relieve, como subrayaban las frases antes citadas de Vallejo. En la lírica tampoco caben fórmulas ni rellenos, como en la épica, y los contenidos conceptuales desempeñan una función mucho más reducida que en la épica, el teatro o el ensayo: la forma se hace sentido y el sentido remite a la forma. En ningún género se puede alcanzar mayor densidad y perfección, y en ningún poeta como en Góngora se da tal abundancia de poemas perfectos, donde nada sobra ni falta, poemas como burbujas irisadas que si se les toca se destruyen. Lo de menos es de lo que hablan, en general cosas para nosotros lejanas o intrascendentes. Tampoco un cuadro necesita representar nada importante para ser bueno.

La práctica del comentario pormenorizado puede resultar penosa, excesiva, con estudiantes sin suficiente preparación, para quienes el mero sentido literal es con frecuencia un enigma. En la lírica parece preferible la explicación de texto, más modesta y menos técnica. Siento decirlo, pero el ocuparse de literatura difícil en el bachillerato no es problema de alumnos sino de profesores. La Física o las Matemáticas son abstrusas en grado sumo, y a nadie se le ocurre suprimirlas ni atenuarlas. Si la ESO y el bachillerato reformado cojean en materias de primer orden como la Música, en Literatura corremos también el peligro de contribuir al desastre si eliminamos de nuestra enseñanza obras y autores excelsos por el simple hecho de que son

difíciles. Si la postura del profesor, a causa de factores demagógicos bien conocidos, ya no es demasiado airosa en ningún nivel de la docencia, no solo no deberíamos pasar por alto poetas como Góngora, sino que habríamos de insistir en estudiarlos, pues son precisamente los que más requieren nuestra labor, los que más la justifican. Hay que combatir la programación burocrática y desaforada que nos impone sobrevolar en un curso casi mil años de historia literaria, como si tal cosa sirviese de algo. Y hay que combatir también algo distinto, que es la distribución temporal de materia en los manuales y en la programación oficial o real que cada uno adopte. La literatura áurea en castellano es algo incomparable en cantidad y calidad con la de cualquier otra época, anterior o posterior; tampoco se puede comparar la de la Grecia antigua con la de la moderna. A pesar de ello, por extraño que parezca, conocemos bastante mal nuestra literatura clásica, excluidas media docena de obras, casi siempre las mismas. Dejando a un lado la inmensidad de lírica y épica que duerme en manuscritos apenas explorados y en impresos poco asequibles, el *Catálogo del teatro antiguo español,* de La Barrera, enumera más de mil autores dramáticos con más de 8.000 obras localizadas. ¿Cuántos de esos autores y obras conocemos quienes pasamos la vida entre libros? Pero quedan parcelas enormes, riquísimas, a las que no nos asomamos nunca, ni en Bachillerato ni en la Universidad: por ejemplo, las crónicas de viajes, descubrimientos, conquistas, misiones, embajadas, lo que ha llamado Caro Baroja «una imagen del mundo perdida». La *Biblioteca* de León Pinelo, simple repertorio bibliográfico, pone los pelos de punta. España, como también se ha dicho, posee una increíble capacidad de olvido y despilfarro de sus propios bienes. No es imperialismo el reconocer que cuando nuestro país abrazaba medio mundo fue también impar en las artes, y en especial en la literatura; ignorarlo, en cambio, sí puede ser necedad y autodesprecio; y no hacérselo ver a nuestros alumnos, grave irresponsabilidad. Pues bien, en la segunda mitad del siglo de oro, desde fines del XVI en adelante, sobreviene un fenómeno inaudito cuya trascendencia es imposible de exagerar y aun hoy la vislumbramos solo a medias: es el gongorismo, una revolución lingüística y poética sin la cual nada de lo escrito en el siglo XVII puede explicarse satisfactoriamente. Prescindir de Góngora equivaldría a omitir Bach, Mozart o Beethoven en una historia de la música; saltarse al Greco, Velázquez o Goya en una historia de la pintura. Y hablar de Góngora sin adentrarse en sus mejores poemas, sería tan disparatado como estudiar a esos compositores sin escuchar su música, conocer solo de oídas a esos pintores, o, en el mejor de los casos, escamotear las obras más significativas de unos y otros.



Antonio Carreira

Doctor en Filología, Catedrático de Lengua y Literatura Españolas.

Antiguo profesor de "Estudio".

De su libro *Gongoremas,* Barcelona: Península, 1998, pp. 293-301 y 311-313

Tradición y creación

Página siguiente: *dibujos realizados por los alumnos de la clase VII.*

clase VII El viento en los sauces

"Niños: a cuento". Todos saltan y se apresuran. Empiezan las preguntas: "¿Hoy es de risa, de aventuras o de emoción?" "¿Sale el Sapo?" "¿Vamos a ir al laguito?"

Nuestro cuento se llama *El viento en los sauces*, fue escrito por el inglés Kenneth Grahame en 1944 y se desarrolla en la vieja Inglaterra. En él encontramos cuatro protagonistas con personalidades y caracteres muy distintos. El Sapo, millonario, alocado, caprichoso y muy divertido, vive aventuras que no siempre salen bien y son sus amigos los que han de ayudarle; el Ratón acuático, reflexivo, cargado de sentido común, atento y amable; el Topo, ilusionado, sensible y siempre dispuesto a conocer cosas nuevas; el Tejón, con la experiencia de sus muchos años, algo hosco a veces pero servicial e inteligente.

La lectura se hace con medios grupos (15 ó 16 niños) en un lugar donde podamos disfrutarlo tranquilos; un lugar especial. Cuando hace bueno, nos vamos al "laguito", a los olivos, a las retamas, y cuando hace malo, nos prestan una clase IV y nos sentamos en la alfombra. Es importante que estemos cómodos y lo más aislados posible, pues todo ayuda a trasladarnos al río, al bosque y a las campiñas en los que viven nuestros personajes.

Lo primero que hacemos es recordar dónde nos habíamos quedado, situarnos en la escena y momento exacto de la lectura anterior. Inmediatamente los niños recuerdan todo y hay que pedirles silencio para poder comenzar. Y empezamos... Procuramos leer literalmente lo más posible. Cuando surge una palabra inusual la leemos acompañada de un sinónimo más corriente y accesible, pero hay partes del libro en las que es necesario contar más que leer, debido a la complicación del vocabulario o a la complejidad de las descripciones. Cuando contamos gesticulamos mucho, utilizamos las manos, el cuerpo y, por supuesto, los cambios de modulación de la voz ayudan a mantener a los niños atentos y pendientes. Nuestro deseo es conseguir que se sientan viviendo en los campos siempre cambiantes, que participen de las emociones de los personajes, que comprendan los sentimientos que les hacen vibrar, desde la tristeza o la nostalgia hasta la alegría y curiosidad, que disfruten con la magia de las escenas más fantásticas o con el realismo de las descripciones.

Este cuento tiene un trasfondo que subyace en todas y cada una de sus líneas: la amistad. Quizá por ello lo hemos elegido. Nuestros personajes son muy distintos, cada uno tiene sus deseos y su personalidad; el cómo se quieren y se ocupan unos de otros nos ayuda a comunicar a los niños y a compartir con ellos cómo debemos y podemos relacionarnos con los demás. El placer de escu-

char un cuento es justificación suficiente para dedicar a esta actividad todo el entusiasmo que merece.

La lectura concluye y todos protestan: "¡Vaya, justo en lo más emocionante!" –con esto aseguramos el deseo de volver a retomarla la semana siguiente– y reflexionamos sobre el contenido, la relación entre los personajes, lo ocurrido en otros capítulos... Y son estos comentarios, con opiniones muchas veces distintas, lo que provoca sanas e interesantes discusiones entre los niños. Unos argumentan, hacen notar detalles que a otros se les han escapado, y algo que nos gusta mucho es jugar a adivinar qué va a suceder. Aquí vale todo y es donde los niños no dejan de sorprendernos gratamente: enlazan hechos, detalles, tienen en cuenta los caracteres de cada uno de los protagonistas, sus deseos y limitaciones... con una genialidad y una sensibilidad que nos hace sentirnos muy satisfechas. Con esta actividad hemos vuelto a sentir el placer de sumergirnos con los niños en el maravilloso mundo de los cuentos.

Isabel Gil y Lola Álvarez-Cascos
Profesoras de la I Sección

clase 15 Lecturas colectivas en Biblioteca

Independientemente de la función que, como centro de referencia, viene realizando la Biblioteca de la IV Sección, es importante destacar las actividades que están dirigidas al fomento de la lectura.

En este ámbito desde hace algunos años desarrollamos una serie de actividades que tienen como objeto despertar o mantener vivo, según los casos, el interés por la lectura, que consideramos de vital importancia en un entorno, el actual, dominado por otros canales de comunicación que plantean un menor esfuerzo para la asimilación del mensaje, y que son considerados, en general, más "atractivos".

Las edades de los alumnos que pasan por nuestra Biblioteca, entre los 14 y 16 años, están relacionadas con un periodo cuando menos complicado: la adolescencia. Etapa de definición de la personalidad, de reacción frente a la imposición, de cambio continuo, pero también de curiosidad, de inquietud y especial sensibilidad frente al entorno y las realidades que les rodean. De ahí la vital importancia que tiene la animación a la lectura durante este periodo, ya que puede significar la consolidación de un gusto por la lectura, sobre el que se viene trabajando desde las diferentes Secciones, que perdurará toda la vida. En este sentido realizamos una serie de actividades que giran en torno a la lectura. Se trata de incentivar la curiosidad por la misma, en unos casos, o el contacto con el océano literario que nos rodea, en otros, a través de lecturas de los más variados autores.

Cada grupo se reúne en la Biblioteca una vez a la

…"conocemos la Europa napoleónica a través de Pérez-Reverte". Biblioteca de la IV Sección. Clase 15.

semana, con el único objetivo de pasar una hora relajada y disfrutar leyendo. Para ello las obras leídas deben resultar atractivas para los alumnos, procurándo que se refieran a los temas más diversos.

Pasan por nuestras manos autores que ofrecen sus particulares realidades, así descubrimos la ingenuidad de la niñez a través de Chaves Nogales, la dureza del exilio con Bernardo Atxaga, Isaac Asimov nos plantea un futuro dominado por la tecnología, conocemos la Europa napoleónica a través de Pérez-Reverte, el amor por la naturaleza con Luis Sepúlveda, los problemas de las grandes ciudades con Eduardo Mendoza, y otros mundos literarios de la mano de Muñoz Molina, Allan Poe, Monterroso, Queneau, Faulkner... A través de los más variados estilos y personalidades literarias, vamos descubriendo los diferentes temas que estos autores nos plantean. Antes de cada lectura se hace una breve introducción sobre el autor, y después se realiza una charla sobre la misma en la que cada uno presenta su percepción del relato y se enriquece con la de sus compañeros.

Al final del curso pensamos haber conseguido nuestro objetivo: hacer que los alumnos que pasan por la Biblioteca den un paso definitivo hacia la puerta del gran universo que representa la literatura y continúen un largo camino que, de la mano de sus autores más queridos, durará toda su vida.

Luis Jerónimo
Profesor de Biblioteca, IV Sección

…"el amor por la naturaleza con Luis Sepúlveda". Biblioteca de la IV Sección. Clase 15.

clase X

La clase de Costura hoy

Siempre me gustaron las labores que a final de curso se exponían en la clase de Costura. Cuando Carmen Heredero dejó el Colegio, yo continué su tarea.

Actualmente la clase X tiene Costura una vez a la semana. Asisten a ella tanto chicas como chicos, en medios grupos de 16 ó 17 alumnos. Mientras, el otro medio grupo está en Biblioteca, de donde salen con frecuencia a pedir hilos y lana para su labor en casa. Todo el material se les proporciona en la clase de Costura: telas, agujas, hilos y lanas.

Aprenden cuatro puntos fáciles para ellos: cordoncillo, cadeneta, punto al pasado y punto de cruz. Con ellos bordan distintos dibujos: manzana y pera a punto de cordoncillo; cisne, ratón y pez a punto de cadeneta; líneas con punto al pasado y, finalmente, la inicial de cada alumno a punto de cruz.

Todo ello se pega en hojas del Colegio, que se incorporan a su cuaderno. A final de curso la inicial sirve de portada a uno de los cuadernos de la clase X.

Cuando han terminado sus labores de aprendizaje comienzan las labores grandes: cojines, cuadros, bolsas, etc. Al final de curso se hace una exposición con todas ellas en el pasillo de la clase.

Se han elegido motivos muy diversos: árboles, palomas, ocas tomadas de pinturas egipcias… No podían faltar otros temas más escolares: el águila visigoda, emblema de "Estudio", los *curritos*, el emblema del Club Deportivo Estudio. Se han ido añadiendo escenas de fábulas: *El cuervo y el zorro*, la casita de *Caperucita*… Algunos, incluso, prefieren hacer un primoroso abecedario, también llamado *dechado*, a punto de cruz. Se les da la posibilidad de elegir motivos folclóricos: cojines con motivos de Lagartera, motivos austríacos, húngaros… Cada alumno elige libremente el motivo de su labor.

Los chicos reciben con gusto esta clase. Los encontramos en las terrazas con sus primeras labores, también en las rutas, y de vez en cuando son requisadas por algún profesor por sacarlas durante la clase. Les gusta tanto que se ha incorporado también a la clase 12; a veces no les daba tiempo a terminar en la clase X y pedían esta continuación.

La clase de Costura se ha instalado desde hace años en mesitas colocadas en un ensanchamiento del pasillo de la II Sección. Se ha delimitado su espacio con un mueble donde se guardan las labores, y con un biombo donde se colocan en el mes de mayo, coincidiendo con la celebración de la Primera Comunión, para su exposición colectiva. Sobre la pared las profesoras de Costura han ido colgando labores que sirven de motivación para los alumnos. Todo esto, y la buena luz que entra por los grandes ventanales, da a este rincón un atractivo especial para todos.

Marga Navazo
Profesora de Costura, II Sección

Exposición de labores. Clase X.

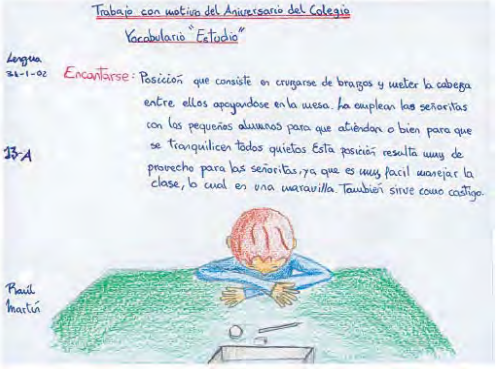
Historia

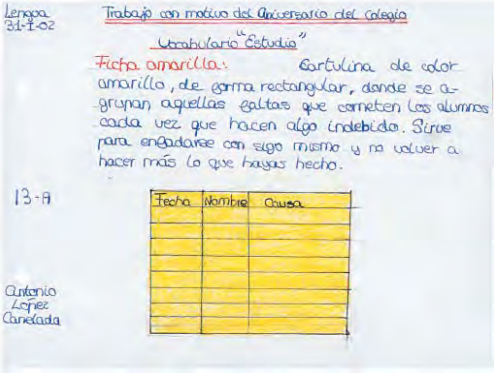
Palabras nuestras

Desde su fundación y a lo largo de su vida, "Estudio" y su proyecto educativo han estado presididos por conceptos como respeto, independencia, rigor, esmero, libertad responsable... Para alcanzar el logro de tan ambiciosa meta Ángeles Gasset, Carmen García del Diestro y Jimena Menéndez Pidal nos enseñaron que al niño hay que mostrarle para que vea y guiarle en sus descubrimientos. Sólo así sus naturales curiosidad, creatividad y sensibilidad son educadas.

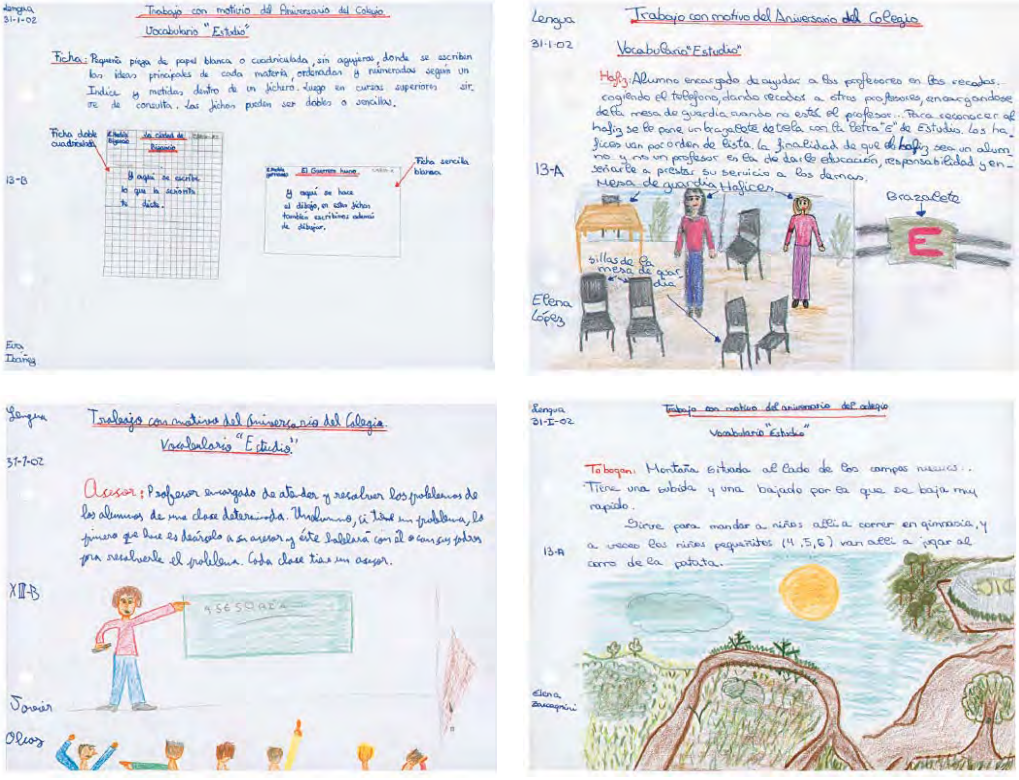
Aproximar al niño a estos valores es una labor que comienza con el inicio de su vida escolar. En ese momento el niño incorpora a su vocabulario expresiones como *encantarse*, *currito*, *hafiz* o *cuaderno* y, poco a poco, *ficha*, *fichero*... Son éstas palabras que sólo dentro del Colegio alcanzan pleno significado.

Con motivo del Aniversario de "Estudio", en la clase 13 y en la asignatura de Lengua y Literatura, intentamos acercar al alumno a la esencia de esas palabras. Dice el diccionario que definir es fijar con claridad, exactitud y precisión la significación





Definiciones y dibujos realizados por alumnos de la clase 13.



Definiciones y dibujos realizados por alumnos de la clase 13.

de una palabra o la naturaleza de una persona o cosa. Parte del trabajo será precisamente ese: expresar a través de una definición la esencia de esos términos tan nuestros que el diccionario no recoge.

Pero junto a ellas hay otras. Son palabras que expresan ya una actitud. El punto de arranque para trabajarlas es un fragmento de *Obabakoak* de Bernardo Atxaga en el que el narrador se plantea la descripción de un pueblo a partir de cinco palabras:

> "Mirando hacia atrás encuentro en mi vida una isla con el nombre de Villamediana. Si me dijeran que de las palabras de un diccionario escogiera cinco y valiéndome de ellas hiciera una descripción o explicara algo relacionado con ese pueblo, sería imprescindible que escogiera la palabra..."

Nosotros pedimos a nuestros alumnos que hagan lo mismo, que escojan cinco palabras del diccionario y que con ellas, y siguiendo el modelo de Atxaga, confeccionen una descripción o expliquen algo relacionado con su colegio. Y el resultado es profundamente alentador porque están *alegría*, *amistad*, *compañerismo*, *distinto*, *acogedor*, *trabajo*, *amarillo*, *independencia*, *aire puro*...

Profesoras de Lengua de la clase 13

El Cantar de Mío Cid

Una pequeña parcela de mi experiencia pedagógica en "Estudio"

Podría empezar diciendo que el tema del *Cantar de Mío Cid* es el que más recuerdos evoca de todos los que con tanto gusto e interés he tenido que estudiar para mis alumnos durante los veintisiete años de mi vida que dediqué a "Estudio", pero no estaría diciendo la verdad.

Han sido muchos años, mucho entusiasmo puesto en la tarea, mucho cariño dado y recibido, muchos contratiempos también, como en toda tarea humana hecha con amor, para que pueda centrarme en un solo punto de mi trabajo.

Pero también puedo asegurar que las clases sobre el *Cantar*, con mis alumnos de la clase 15 son un rinconcito alegre de mi memoria, lleno de anécdotas divertidas, comentarios inteligentes y descubrimiento por parte de muchos alumnos de un tesoro heredado que otros no pueden disfrutar porque no han tenido ocasión para ello. Haber sido instrumento de enriquecimiento para por lo menos alguno de aquellos adolescentes, sólo la posibilidad de haberlo sido, es motivo de alegría grande para mí.

Tomábamos como base de nuestro trabajo la edición paleográfica del *Cantar* preparada por don Ramón Menéndez Pidal, (¡nada menos!) y de la que disponíamos gracias a la generosidad de la señorita Jimena que nos proporcionó ejemplares en número suficiente.

Esta edición servía para encontrar alguna "perla" como por ejemplo:

– Señorita, ¿qué quiere decir uiij?

–¿Verdad que a continuación pone "cientos"?

–Sí, señorita.

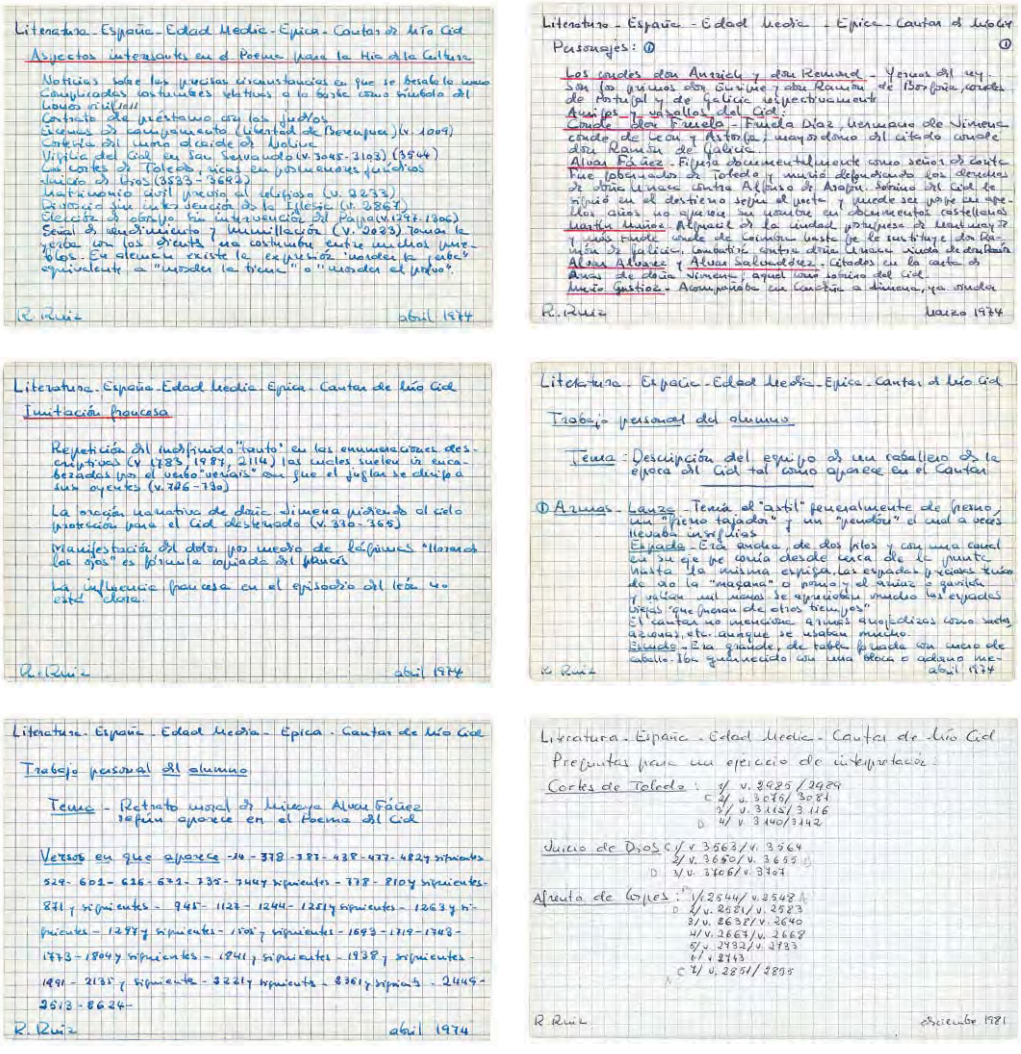
–Pues ochocientos, hijo, ochocientos.

Ocasión para hablar de la equivalencia de grafías como u/v, i/j, etc.

Es imposible que os cuente lo que a lo largo de todos esos años surgió en clase pero, por si a alguien le sirve de recordatorio o de materia útil para usarla en clase o encender una hoguera, haré una síntesis de nuestras incursiones en el *Cantar de Mío Cid*, que no formaba parte del curso en que se estudiaba sino del siguiente cuyo programa de la asignatura de Lengua y Literatura abarcaba nada menos que la "Historia de la Literatura española con referencia a la universal". ¡Ahí queda eso! Y ya conocéis la causa de estudiar la literatura medieval fuera de su lugar oficial.

Antes de empezar el estudio del *Poema del Cid* hacíamos una breve introducción a la épica medieval; especialmente la francesa era el centro de interés y ocasión para múltiples referencias a las causas de su relación con la castellana: matrimonios reales, caminos de peregrinación, fundaciones monásticas…

Una vez "dentro" del *Cantar*, observada su versificación, su vocabulario, su valor



Literatura - España - Edad Media - Épica - Cantar de Mío Cid
Aspectos interesantes en el Poema para la Hia de la Cultura
Noticias sobre las precisas circunstancias en que se desarrolla una complicadas costumbres vetustas a la corte como símbolo del lujoso mundo
Contrato de préstamo con los judíos
Ritmos de campamento (libertad de Bermudez) (v. 1004)
Cobrar del mismo decide el Moline
Vigilia del Cid en San Servando (v. 3045-3103) (3544)
Las cortes de Toledo, vistas en documentos históricos
Juicio de Dios (3533-3694)
Mantenimiento civil previsto al obispado (v. 2233)
Bondad que interesa de la Iglesia (v. 2867)
Elección de obispo sin intervención del Papa (v. 1298-1306)
Social de sometimiento y humillación (v. 2023) tomar la yerba con los dientes, una costumbre entre nuestros pueblos. En alemán existe la expresión "morder la yerba" equivalente a "morder la tierra" o "morder el polvo".
R. Ruiz abril 1974

Literatura - España - Edad Media - Épica - Cantar de Mío Cid
Personajes: ①
Los condes don García y don Remond - Yernos del rey - son los primos don Suero y don Remond de Borgoña, condes de Portugal y de Galicia respectivamente
Aunque y vasallos del Cid:
Conde don Pedro - Fuela Díaz, hermano de Jimena, conde de Lara y Asturias, mayor enemigo del citado conde
Díaz Ramón de Yalcia
Alvar Fáñez - Figura documentalmente como señor de Huete. Fue lugarteniente de Toledo y murió defendiendo los derechos de doña Urraca contra Alfonso de Aragón, hermano del Cid. Figura en el destierro según el poeta y puede ser padre de Pedro, aún no aparece su nombre en documentos castellanos
Martín Muñoz - Alguacil de la ciudad portuguesa de Lamego y? y más tarde vende de Salamanca hasta que le sustituye Don Tello, de Galicia, Lombardo, contra doña Urraca, viuda de Sancho
Alvar Alvarez y Alvar Salvadórez - citados en la carta de Alvar de Díaz Jimena, aquel como tenido del Cid.
Martín Gustioz - Acompañado con Canbión a Jimena, ya viudas
R. Ruiz marzo 1974

Literatura - España - Edad Media - Épica - Cantar de Mío Cid
Imitación Francesa
Repetición del indefinido "tanto" en las enumeraciones descriptivas (v. 1283, 1987, 2114) los ciclos suelen ir encabezados por el verbo "veían" con que el juglar se dirige a sus oyentes (v. 726-730)
La oración imperativa de Díaz Jimena pidiendo al cielo protección para el Cid desterrado (v. 370-365)
Manifestación del dolor por medio de la frase "llorando los ojos" es fórmula copiada del francés
La influencia francesa en el episodio del León no está clara.
R. Ruiz abril 1974

Literatura - España - Edad Media - Épica - Cantar de Mío Cid
Trabajo personal del alumno
Tema: Descripción del equipo de un caballero de la época del Cid tal como aparece en el Cantar
① Armas - Lanza - Tenía el "astil" generalmente de fresno, un "pieno tajado" y un "pendón" el cual a veces llevaba insignias
Espada - Era ancha, de dos filos y con una cruz en su eje que se unía desde cerca de la punta hasta la mitad. Muchas espadas tenían nombre como la "Mangana" o "Colada" y el mismo "Tizona" y "Colada" son nombres que aparecen muchas las espadas viejas "que fueron de otros tiempos"
El cantar no menciona armas defensivas como cota, armadura, etc. aunque se usaban mucho.
Escudo - Era grande, de tabla forrada con cuero de caballo. Iba guarnecido con una boca o adorno metálico
R. Ruiz abril 1974

Literatura - España - Edad Media - Épica - Cantar de Mío Cid
Trabajo personal del alumno
Tema - Retrato moral de Martín Alvar Fáñez según aparece en el Poema del Cid
Versos en que aparece - 19 - 378 - 387 - 438 - 477 - 482 y siguientes - 529 - 601 - 626 - 632 - 735 - 744 y siguientes - 778 - 810 y siguientes - 871 y siguientes - 945 - 1123 - 1244 - 1287 y siguientes - 1363 y siguientes - 1387 y siguientes - 1505 y siguientes - 1693 - 1719 - 1748 - 1773 - 1804 y siguientes - 1841 y siguientes - 1938 y siguientes - 1991 - 2135 y siguientes - 3221 y siguientes - 3361 y siguientes - 2449 - 2513 - 8624 -
R. Ruiz abril 1974

Literatura - España - Edad Media - Cantar de Mío Cid
Preguntas para un ejercicio de interpretación:
Cortes de Toledo: 1/ v. 2925/2929
C 2/ v. 3076/3081
3/ v. 3115/3116
D 4/ v. 3140/3142
Juicio de Dios C 1/ v. 3563/v. 3564
2/ v. 3650/v. 3655 D
D 3/ v. 3766/v. 3767
Afrenta de Corpes: 1/ v. 2544/v. 2548
D 2/ v. 2621/v. 2623
3/ v. 2637/v. 2640
4/ v. 2663/v. 2668
5/ v. 2732/v. 2733
6/ v. 2743
C 7/ v. 2851/2855
R. Ruiz diciembre 1981

Fichas pertenecientes al "fichero del profesor".
Fichero de Charo Ruiz.

histórico y novelesco, trabajábamos en la semblanza de los personajes, históricos o no, y en las costumbres medievales que se muestran en el C*antar*.

Como complemento a estos dos tipos de trabajo que acabo de citar surgía un tema importante objeto también de nuestra atención: ¿Qué puede haber en estos caracteres y estas costumbres que permanezca como rasgos no sometidos a un momento histórico sino debidos a la propia naturaleza humana?

Y así seguiríamos sacando agua de esta fuente inagotable y que resulta apasionante para una vieja profesora que guarda muchos recuerdos y sigue creyendo que es una obligación dar a los demás los tesoros que antes hemos recibido. Es lo mejor de nuestra herencia; no lo malgastemos.

Charo Ruiz

Profesora de "Estudio" (1971-1997)

Relaciones con otras instituciones

Intercambio con Lyon

Edificio principal de Ombrosa. Lyon, septiembre 2001.

Dibujando la fachada de la catedral de St. Jean. Lyon, septiembre 2001.

Fotos de Myriam Calvo.

Desde hace tres años "Estudio" viene realizando un intercambio con el Colegio Ombrosa de Lyon. Uno de los objetivos fundamentales de este intercambio es, naturalmente, el afianzamiento de la lengua francesa por parte de nuestros alumnos de la clase 15. Pero es también una gran oportunidad para conocer, desde dentro, la vida diaria, las costumbres, la cultura y la historia de uno de nuestros países vecinos, y para ello Lyon nos ofrece un marco privilegiado.

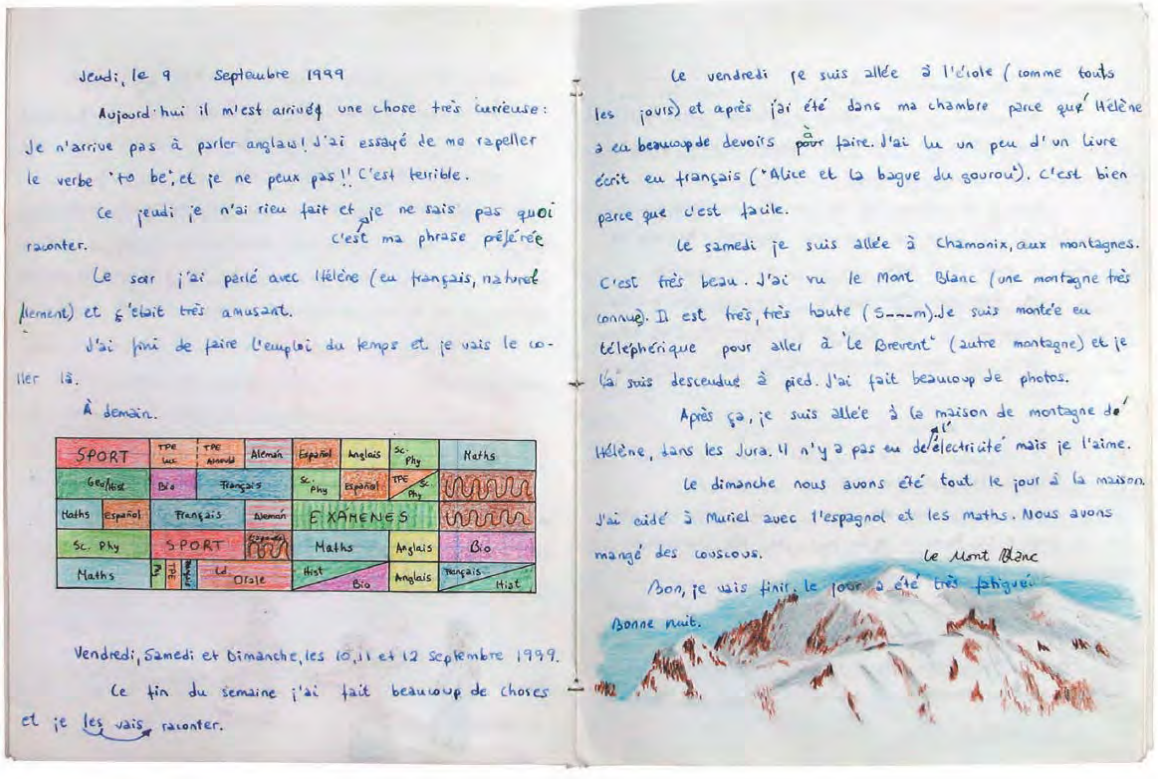
El intercambio comienza en los meses de febrero-marzo, momento en el que recibimos en Madrid a los alumnos de Ombrosa que, durante tres semanas, formarán parte de nuestra vida escolar. Sin embargo, para nosotros, la verdadera experiencia empieza a primeros de septiembre cuando partimos hacia Lyon.

Una vez allí nuestros alumnos se incorporan a la vida familiar y escolar francesa. Durante la semana asisten tres días al colegio, siguiendo las mismas clases que sus compañeros franceses, haciendo un esfuerzo, al principio siempre un poco más arduo, por seguir las materias impartidas. Los otros dos días los dedican, junto al profesor de "Estudio" que les acompaña, a conocer la ciudad. Aprovechando las posibilidades de Lyon, nuestros itinerarios comienzan por la visita al Lugdunum galo y romano (teatro, odeón, museo de la civilización galorromana); otro itinerario nos llevará al Lyon medieval y renacentista con la visita de la Catedral; un tercero a conocer una abadía carolingia; otro más a visitar el Museo de la Marioneta, donde nuestros alumnos descubren a Guignol y se acuerdan, con cariño, de los *curritos* que tanto les han gustado de pequeños; y para terminar, el centro burgués de la ciudad y el Lyon más actual.

Este recorrido histórico y cultural queda plasmado en un cuaderno de campo en el que van trabajando día a día y siguiendo las pautas que tantas veces han utilizado en sus trabajos de excursiones con el Colegio. En este cuaderno también quedan recogidas, a modo de diario, las impresiones y anécdotas que se han ido sucediendo a lo largo de estas semanas.

Myriam Calvo

Profesora de Francés, III Sección



Jeudi, le 9 Septembre 1999

Aujourd'hui il m'est arrivé une chose très curieuse: Je n'arrive pas à parler anglais! J'ai essayé de me rapeller le verbe "to be", et je ne peux pas!! C'est terrible.

Ce jeudi je n'ai rien fait et je ne sais pas quoi raconter. C'est ma phrase préférée

Le soir j'ai parlé avec Hélène (en français, naturellement) et c'était très amusant.

J'ai fini de faire l'emploi du temps et je vais le coller là.

À demain.

SPORT	TPE Luc	TPE Arnould	Alemán	Español	Anglais	Sc. Phy	Maths
Geo/Hist	Bio	Français		Sc. Phy	Español	TPE Sc. Phy	
Maths	Español	Français	Alemán	EXÁMENES			
Sc. Phy	SPORT			Maths		Anglais	Bio
Maths	Phy	TPE	Ld. Orale	Hist / Bio		Anglais	Français / Hist

Vendredi, Samedi et Dimanche, les 10, 11 et 12 Septembre 1999.

Ce fin du semaine j'ai fait beaucoup de choses et je les vais raconter.

Le vendredi je suis allée à l'école (comme touts les jours) et après j'ai été dans ma chambre parce que Hélène a eu beaucoup de devoirs à faire. J'ai lu un peu d'un livre écrit en français ("Alice et la bague du gourou"). C'est bien parce que c'est facile.

Le samedi je suis allée à Chamonix, aux montagnes. C'est très beau. J'ai vu le Mont Blanc (une montagne très connue). Il est très, très haute (5---m). Je suis montée en téléphérique pour aller à "Le Brevent" (autre montagne) et je l'ai suis descendue à pied. J'ai fait beaucoup de photos.

Après ça, je suis allée à la maison de montagne de Hélène, dans les Jura. Il n'y a pas eu de l'électricité mais je l'aime.

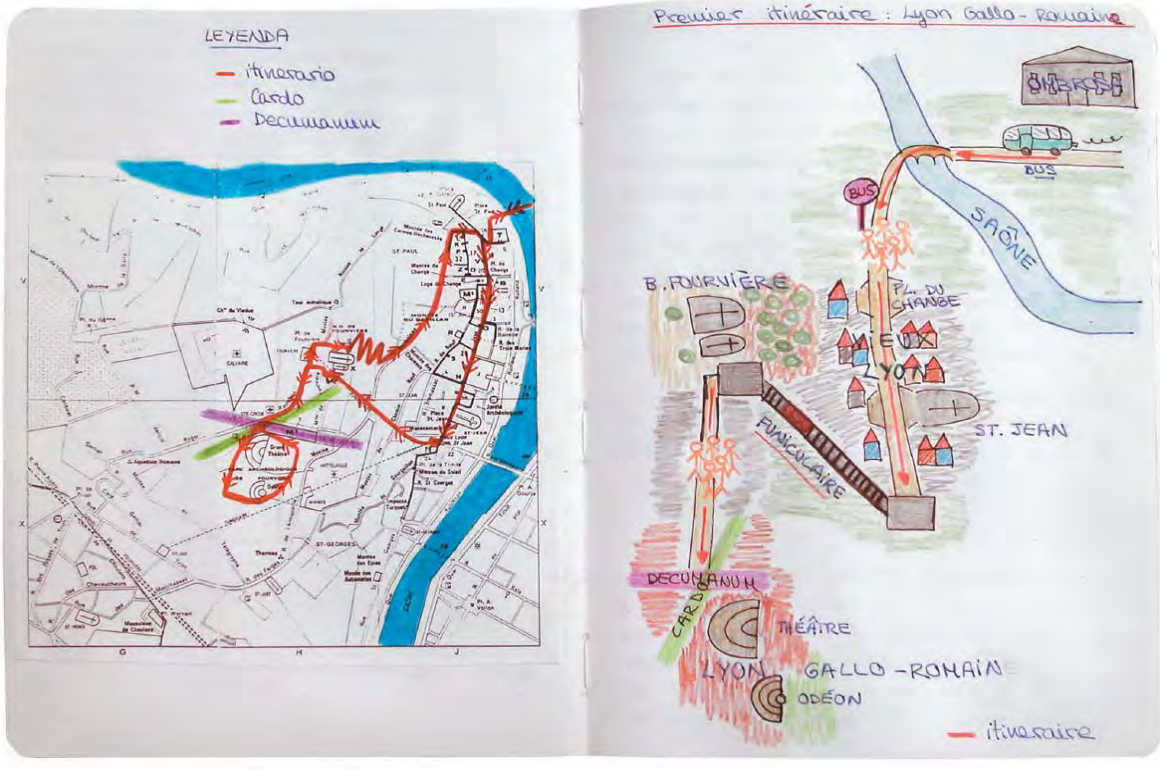
Le dimanche nous avons été tout le jour à la maison. J'ai aidé à Muriel avec l'espagnol et les maths. Nous avons mangé des couscous.

Le Mont Blanc

Bon, je vais finir. Le jour a été très fatigué.

Bonne nuit.

El diario.
Ana Trashorras,
1999.



Itinerarios.
Marina Villén,
2000.

Este boletín se acabó de imprimir en
la ciudad de Madrid en el mes
de mayo de 2002. En su
composición se emplea-
ron los tipos Fruti-
ger y Gara-
mond

7

“Estudio”